



Revista

VENTANA AL PATRIMONIO

Publicación de la
Asociación de Barrios
Patrimoniales y
Zonas Típicas
Región de Coquimbo.

www.ventanaalpatrimonio.cl

EL MAYOR ATENTADO PATRIMONIAL EN LA HISTORIA DE CHILE

El caso del bosque y petroglifos de El Mauro.

EX-PLANTA C.C.U.
Testigo del Patrimonio Industrial

ESTADIO DE OVALLE
Rescate Arqueológico.

Rafael Paredes

Del arte estético a lo práctico
el recorrido de un creador.

Guía de Patrimonio Indígena

Ruta Patrimonial Barrio Ingles
Conociendo nuestro puerto.

Barrios Históricos de La Serena
entre el olvido y la esperanza.

Entre el norte y centro de Chile
Biodiversidad y antropología en la flora de Los Vilos.

Ejecuta:



Colaboran:



Proyecto financiado por el
Fondo de Cultura del
Gobierno Regional

Carta a la comunidad:

El 19 de mayo de 2010 nace La Asociación de Barrios Patrimoniales y Zonas Típicas, Región de Coquimbo, un nuevo grupo de actores organizados con el objetivo de proteger y activar el Patrimonio material e inmaterial de las comunidades locales en la Región. La iniciativa, que tuvo su origen en la Primera Escuela de Gestión Patrimonial de la Región de Coquimbo desarrollada en Noviembre del año 2009, supone un aporte al desarrollo local regional en la medida en que la organización cumpla su objetivo.

Esta experiencia permitió que gente re-conociera los valores patrimoniales que podemos encontrar en nuestro entorno, métodos para conservarlo y activarlo y experiencias de desarrollo comunitario que han surgido en torno a la puesta en valor del Patrimonio. La actividad se sumó a otras relacionadas que ya se venían ejecutando, lo cual motivó la formación e instalación de nuestra Asociación en la escena regional.

Nuestros principales principios propende a:

- Entender que la significación de nuestros barrios patrimoniales está no sólo en sus valores históricos, arquitectónicos y sociales, sino esencialmente en quienes viven y trabajan en ellos.
- Pasar de la defensa de nuestros barrios patrimoniales a su desarrollo y gestión, en donde las autoridades sean aliadas, y las decisiones de planificación sean producto de un proceso de participación comunitario permanente y vinculante.

En este marco nuestra organización tiene como principales objetivos:

- Generar una Ciudadanía empoderada en temas Patrimoniales.
- Generar una Agenda Ciudadana.
- Trabajar por la modificación de aspectos legales que permitan no solo modificaciones legales sino cambios de Leyes tales como: Ley de Monumentos Nacionales y Ley General de Urbanismo y Construcciones para que de esa manera se puedan llevar adelante iniciativas que permitan ordenar de mejor forma todos los tratamientos e intervenciones de las zonas protegidas.

Entre las principales aspiraciones se encuentran:

- Participación ciudadana con Derecho a Voz y Voto en el Consejo Regional de Monumentos.
- La Creación de una Oficina de Gestión Patrimonial Comunitaria en cada municipio, articulando desde la ciudadanía las presentaciones al Consejo de Monumentos Nacionales.
- Formación de Consejos por el Patrimonio.
- Iniciativas Patrimoniales en los Colegios generando acciones conjuntas en el ámbito educacional, que busca generar una Red de Establecimientos Educativos por el Patrimonio.
- Levantar el Inventario regional de Patrimonio a partir de las comunidades.
- Articular un Plan de formación y capacitación para formación básica en la Comunidad sobre Patrimonio.
- Generar una Escuela de oficios para la recuperación del patrimonio local, al menos una en la región.
- Promover la formación de organizaciones territoriales descentralizadas, comunales, para que la representatividad sea más efectiva, y no quedarnos sólo en las principales ciudades, de lo contrario tampoco podremos hacer un levantamiento de valores patrimoniales que nazca efectivamente de las comunidades locales.

Durante los últimos cinco años hemos trabajado como parte de la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales para avanzar en algunos de estos objetivos y aspiraciones, concretando importantes iniciativas, tales como: Escuela de Artes y Oficios Patrimoniales Osvaldo Ramírez, Mr. Rou, organización del Segundo Encuentro Nacional de Barrios y Zonas Patrimoniales, creación de la página web: www.ventanaalpatrimonio.cl, Boletín Ventana al Patrimonio y Revista Ventana al Patrimonio, entre otras. Y durante este año somos parte de la presentación del proyecto ciudadano ingresado a la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Diputados, para la nueva Ley de Cultura y Patrimonio que está siendo sancionada en el Parlamento.

Buscamos reivindicar y ampliar el concepto de valor patrimonial, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Necesitamos que la sociedad civil recupere la confianza en sus instituciones públicas a través de nuevos modelos colaborativos y una co-gestión para el desarrollo de nuestros territorios. Eso nos dará garantías de pertinencia y eficiencia de las políticas públicas para generar ciudades democráticas, justas y sustentables.

Por tanto, invitamos a toda la ciudadanía a integrarse a las Asociaciones que se han ido creando en la Región, y a ser protagonista en la defensa y promoción de sus espacios locales patrimoniales.



Casa de Crédito Prendario

DENUNCIA

Esta casa corresponde a uno de los cuatro edificios ubicados en La Serena en la intersección de la calle Balmaceda y Avda. Francisco de Aguirre, destacándose por la belleza de su estilo neocolonial sin repetición en el trazado de sus líneas y decoraciones ornamentales. Es parte importante de la trama urbana que da acceso al casco histórico de la ciudad, declarado Zona Típica por el Consejo Nacional de Bienes Nacionales en el año 1989.

En agosto de 2012 el edificio fue pintado tras una licitación pública convocada por la Dirección de Crédito Prendario, DICREP sin mediar una previa investigación sobre si correspondía o no aplicar pintura a la fachada del edificio, trasgrediendo la ley de Monumentos Nacionales título III Art. 11 por tratarse de un área protegida, cualquiera intervención en ella debe pasar por la aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales en Santiago, previo conocimiento del Consejo Asesor Regional.

Los arquitectos María José Loyola y Carlos Torres, socios de la Asociación de Barrios Patrimoniales y Zonas Típicas región de Coquimbo, entendidos en la historia y arquitectura de La Serena, expusieron ante la Comisión de Infraestructura del CORE, ya que de acuerdo a la ley 17.288 de Monumentos Nacionales es deber esencial de los Intendentes y Gobernadores Provinciales velar por el buen estado de conservación de los monumentos públicos situados en las provincias de su jurisdicción, debiendo dar cuenta al Consejo de Monumentos Nacionales sobre cualquier deterioro o alteración que se produzca en ellos.

El edificio se encontraba revestido de Litofrén, producto formulado en base de cemento, cal, mica mineral y pigmentos. El Litofrén es un producto noble cuya duración se extiende a 50 años o más, usado en la construcción y restauración de edificios antiguos por ser resistente a la intemperie y a la humedad, existiendo variadas técnicas para su conservación. Sin embargo en esta ocasión se aplicó yeso y pintura, dañando notablemente el revestimiento noble de Litofrén.





Existen dos formas de mitigar o compensar el daño causado al edificio: mediante la incorporación de hidrolavado o hidroarenado, técnicas que son aplicables dependiendo del estado en que se encuentre la estructura. Todo esto fue presentado ante el consejo.

De acuerdo a la ley de Monumentos Nacionales en su Artículo 38 dice: El que causare daño en un monumento nacional, o afectare de cualquier modo su integridad, será sancionado con pena de presidio menor en sus grados medio a máximo y multa de cincuenta a doscientas unidades tributarias mensuales.

Situación que hasta el día hoy ha sido nula, quedando en evidencia la deficiencia y la falta de control de los organismos existentes, y sus facultades legales y técnicas para hacer cumplir la Ley, que si bien dista mucho de estar a la altura de las necesidades actuales aun permite resguardar parte del patrimonio existente.

Alexandra Morales López

Ecólogo paisajista.

Asociación de Barrios Patrimoniales y Zonas Típicas,
Región de Coquimbo..

Los Barrios Históricos de La Serena

entre el olvido y la esperanza.

Barrios tales como Quinta, Santa Lucía, San Miguel de La Chimba, Capuchino, Matta, Almagro, entre otros, son parte del imaginario de la ciudad. Aún existen resistentes a la vorágine del mercado y la modernidad, sin embargo su deterioro y obsolescencia es evidente. ¿Es posible recuperarlos?, o bien, ¿Es su abandono producto de una transformación inevitable, la que queremos evitar a modo de salvaguardar un hermoso pasado que nunca volverá?

Me resulta algo complicado establecer un primer punto de análisis para describir a este enfermo crónico que es el centro histórico de La Serena. Lo digo si bien con humildad, mas no puedo dejar de sentir lástima por el abandono, mal estado, deterioro y desarticulación de los barrios históricos de La Serena, centenaria ciudad de casi 500 años de fundación hispana y otros tantos cientos y miles de años ya habitada, recorrida y disfrutada por nuestros pueblos originarios.

El libro “Barrios históricos de La Serena”, aún por publicar, es la inmortalización de un presente que si bien muestra un centro histórico casi inmutable con el paso de los años, es también reflejo de malas decisiones urbanísticas y políticas. Es triste ver como barrios tan simbólicos e identitarios de la ciudad como “Santa Lucía”, que se extiende a los pies del cerro del mismo nombre, muestra un aspecto tan desastroso; las fachadas deterioradas, inmuebles semi-destruidos, veredas y calles en mal estado, etc. Lo mismo con el insigne barrio “Almagro”, otrora histórico lugar, puerta norte de ingreso a la ciudad por el Bado de las Ánimas, hoy no es más que un lugar semi-ruinoso en el cual difícilmente un turista quisiera conocer sus rincones una noche de otoño.





Si bien hay un plan de re-vitalización para el Centro Histórico ordenado por la Municipalidad, del cual me he informado y he conocido en detalle, bien parece quedarse en buenas intenciones, proyecciones a un largo o indeterminado plazo que bien nunca sabremos si algún día se llevarán a cabo.

No quisiera ahondar en el punto anterior, sino más bien hacer énfasis en esta incertidumbre que me llena, y quizás a muchos otros Serenenses amantes de nuestra ciudad, que ven como la calidad de vida y la identidad característica del centro histórico más bello de Chile parece no tener vuelta. Siento que las presiones económicas de este mercado voraz imperante son cada vez más fuertes, y es necesario como ciudadanos tener un mensaje y una postura clara, sobre lo que queremos para nuestra ciudad, porque al final somos nosotros los que tenemos y debemos decidir lo que es mejor para nuestra ciudad, la última palabra debiera estar siempre en manos de la ciudadanía.

Espero que esta revista comience a marcar un precedente y se haga sentir en toda la comuna, la provincia, la región y el país. ¿Es posible recuperar nuestros barrios históricos y su natural belleza, identidad, ritmo y encanto que los caracterizó hasta entrados los años '50? Sí, claro que sí. Sólo falta voluntad política y corazón, corazón por la ciudad y no por otros intereses típicos de la clase dominante. Mientras tanto, el próximo verano seguiremos vendiendo a La Serena como una ciudad tranquila, amable, turística, patrimonial e histórica, pero siempre metiendo la basura bajo la alfombra como ha sido la tónica de los últimos años.



Eduardo Videla P. Diseñador Gráfico.
Autor del libro "Barrios Históricos de La Serena"
evidelap@gmail.com.

Ruta Patrimonial Barrio Inglés

conociendo nuestro puerto.



El área de difusión patrimonial y turística de la Oficina Coordinadora del Barrio Inglés de la Municipalidad de Coquimbo comenzó a desarrollar desde junio de 2013 un programa de capacitación en el área de conciencia patrimonial denominada “Ruta Patrimonial Barrio Inglés”. Dirigida a alumnos de cuarto a octavo básico y de Educación Media. Donde se da a conocer la evolución histórica, comercial y cultural que desarrolló la ciudad entre el siglo XIX y mediados del siglo XX. La finalidad es generar en la mente de los niños y jóvenes conciencia de la importancia de preservar y respetar los espacios como herencia de la ciudad. El programa se volverá a desarrollar el presente año.

La actividad consiste en una visita en terreno al sector denominado Barrio Inglés de Coquimbo, realizada por un guía caracterizado de la época; y comienza en Plaza de Armas Arturo Prat Chacón, continuando por Plaza Gabriela Mistral hasta la Plaza Benjamín Vicuña Mackena, recorrido que dura una hora y media aproximadamente.



El año pasado se logró concientizar cerca de 1.700 alumnos y sus respectivos profesores de colegios municipales y privados, algunos profesores de historia y ciencia sociales reconocieron que nunca se habían percatado de los detalles de la arquitectura portuaria que aún se puede apreciar en las fachadas de las casas del sector.

La ruta también se realizó durante la temporada estival a los turistas que visitaron la Comuna de Coquimbo y en la actualidad es la única actividad turística cultural que se realiza de martes a viernes a mediodía en la ciudad comenzando en el Centro Cultural Palace.

En el trayecto se presentan fotografías antiguas e imágenes para hacer más didáctico los contenidos de esta forma los participantes fácilmente pueden asimilar la evolución que ha tenido la ciudad puerto en el transcurso del tiempo. Se incluye hechos que acontecieron en las plazas, se ingresa a la Parroquia San Pedro donde se destaca una pieza de cerámica realizada por el artista regional Daniel Palominos para visita del Juan Pablo II en 1987 y unas lapidas antiguas ubicadas en el patio del recinto.

En la Plaza Gabriela Mistral se ingresa al Domo lugar que exhibe 3 réplicas de las 34 sepulturas pertenecientes a la cultura de Las Animas (900 -1100 DC), en centro directo de los Diaguitas, encontrado en 1981. Se puntualiza la importancia para la Comunidad este hallazgo, contenido que no es considerado en los planes de estudio en las escuelas.

El trayecto continua por Calle Aldunate donde se reconoce aparte de la arquitectura, la historia de cada casa entre estas la Casa Wilson familia que tiene lazos con el Combate naval de Iquique, El Club Social centro de encuentro de la elite de aquellos años, los murales de calle Freire que explican desde el punto de vista de las artes la historia de Coquimbo, se rememora el recorrido de la línea del tren, hasta llegar a la Plaza B. Vicuña Mackenna donde se relatan las leyendas del hombre Perro, el ánima del Quisco, entre otras; y finaliza en las muestras itinerantes del Centro Cultural Palace.



Charles Henriquez Barraza
Encargado de Patrimonio y Turismo
Barrio Inglés, Coquimbo.
Fono: 051-2312198 / 97833925
Email: rutapatrimonialcoquimbo@hotmail.com

El Tangué

patrimonio constructivo

El término vernáculo nos habla de aquello que es nativo, propio del lugar. Desde ahí las construcciones vernáculas son un claro ejemplo de una manifestación en donde la observación, la cultura y los recursos se entremezclan en su justa medida para ser manifiesto de obras que hablan de la historia, el entorno, el habitante y sus oficios.

Un ejemplo vivo de esto dentro de la IV región es la hacienda El Tangué, ubicada al sur de la comuna de Coquimbo, rematando la playa grade de Tongoy hasta la localidad de Puerto Aldea.

Cerca de 45.635 hectáreas de territorio nos hablan de la historia y los oficios del pasado. Este patrimonio, casi olvidado, sigue en pie sustentado por la ganadería de ovinos como principal actividad económica, de la cual se extrae tanto carne como lana. Manejada por la Sociedad Agrícola y Ganadera Limitada El Tangué, sus alrededores de 250 habitantes aún dan vida a sus rincones, unos cuantos almacenes, escuela y Capilla.

Este conjunto de edificaciones dentro de la hacienda son reflejo de una cultura constructiva en donde la tierra cruda y los elementos vegetales se unen para dar vida a exquisitas construcciones de adobe y totora, las cuales son un ejemplo de la arquitectura vernácula de la región y las riquezas constructivas que estos nobles materiales pueden ofrecer.

El modelo de vivienda resulta de una fusión entre la tradición constructiva local y la influencia que la administración galesa tenía en ese momento. Las cerca de 60 viviendas se edificaron para renovar las casas de los inquilinos que vivían en condiciones deplorables, de éstas la última vivienda de adobe y madera se construyó en el año 1982. Para su construcción se emplearon materiales locales y recursos existentes del lugar, como la madera, la brea, la totora y la tierra. Es por medio de estos materiales y su ocupación que las construcciones consiguen mimetizarse con el lugar, creando un ambiente que logra transportarnos al pasado e incorporarnos al entorno rural.





Un distingo constructivo que caracteriza la hacienda y su entorno son sin duda sus techos hecho de totora tejida. Esta se cosecha en los meses de verano donde el nivel de los humedales es más bajo y de más fácil acceso, con el fin que esté verde y lo suficientemente larga para su utilización. Luego del secado esta se puede comenzar a engavillar. La gavilla, medida dada por el cuerpo, se refiere a la cantidad de totora que cabe en una mano, la cual se usa como el primer módulo del techado. Estas se ordenan y amarran, para obtener hachones, los cuales corresponden a un atado de gavillas con medida no superior a la que un hombre pueda sostener y subir a la estructura del techo. Esta labor debe ser realizada preferentemente en las mañanas, para que la totora conserve su humedad y no se quebraje con el calor del sol de la tarde. Cada gavilla es colocada con cuidado de quedar bien atadas, construyendo un tejido generado por corridas de abajo hacia arriba y traslapado en capas. Finalmente, el resultado es un manto grueso de fibra vegetal, el cual tiene la propiedad de ser aislante y duradero. Al igual que cualquier material de construcción, este debe repararse. Cada 15 a 20 años se debe agregar una nueva capa sobre la anterior, envejecida por el sol y de un color más grisáceo, lo que va evidenciando en su tonalidad el paso del tiempo.

En la actualidad, y como suele suceder con este tipo de prácticas, las cuales se traspasaban de generación en generación, la tradición constructiva se ha ido perdiendo, dando paso a los nuevos materiales que ofrece el mercado y el olvido de un oficio que construye un patrimonio de gran riqueza nacional.



Montserrat Venegas Torres.
Arquitecto PUCV
am.venegast@gmail.com

Edificio ex planta C.C.U.

testigo del patrimonio industrial



La ex-planta CCU se sitúa dentro del casco histórico de La Serena. Creada en 1891, fue destinada a la producción de cerveza local de la familia Floto. En 1950 fue vendida a la CCU y posteriormente fue abandonada hace ya 20 años debido a un recorte de presupuesto. Alrededor del 2007 fue adquirida por Fallabella para construir el supermercado Tottus. Finalmente en 2013 fue comprada por la Ilustre Municipalidad de La Serena, donde se piensa construir el nuevo edificio Consistorial, y recuperar parte de las instalaciones para salas de exposiciones y museo.

El terreno de 16.000 m², al estar inserto dentro del casco antiguo de la ciudad, pasa a formar parte del Plan Serena, lo que obliga a incorporar en su arquitectura industrial rasgos coloniales. En el presente se encuentra protegida por el Consejo de Monumentos Nacionales quien resguarda por cualquier tipo de alteración o demolición en su arquitectura





Posee importancia además por ser parte de la historia de la ciudad. Fue la primera cervecería de La Serena, la cual además ayudó a implementar primera instalación eléctrica de la ciudad. También varias poblaciones fueron creadas en el sector debido a su funcionamiento.



Estadio Municipal de Ovalle

rescate arqueológico

Ovalle es una importante ciudad de la región de Coquimbo ubicada a unos 30km al interior del km 375 de la ruta 5 norte. En el recinto del estadio de la ciudad, ubicado en el límite suroeste de la ciudad de Ovalle, fueron encontrados restos arqueológicos, tanto como cerámicas y osamentas.

Este sitio arqueológico ha sido estudiado en diferentes etapas en dependencia de los trabajos realizados producto del crecimiento de la ciudad. Las primeras referencias datan de 1932, al encontrarse una serie de objetos (fragmentos de osamentas humanas y cerámicas) halladas por trabajadores que realizaban labores de construcción de un colector de alcantarillado.

Este sitio es redescubierto en 1964 durante la construcción del actual estadio en el que se encontraron numerosas tumbas y sectores habitacionales. En él se recuperó parte de la gran colección de cerámicos que alcanza 492 piezas, denominadas por lo mismo con el nombre de “Estadio Fiscal de Ovalle”, constituyendo el conjunto más grande de artefactos formalizados pertenecientes a la fase de aculturación incaica en el valle. Algunas imitaban formas de la alfarería inca advirtiéndose al mismo tiempo formas de inspiración local (platos campanuliformes). Las excavaciones fueron dirigidas por el investigador Guillermo Durruty.

Asimismo, se debe señalar que el lugar descrito es mayor al del estadio, considerando que durante la construcción de Pisco Control y una población adyacente dan cuenta que el sector del Cementerio y población indígena era relevante en la historia de esta Comuna del Limari.

Estos descubrimientos dieron vida al Museo del Limarí siendo un aporte en el estudio de los cerámicos y sus diferentes estilos dentro de la producción local.

Las investigaciones señalan que corresponde a un asentamiento en el que sus ocupantes desarrollaron diferentes actividades cotidianas y productivas (Cantarutti y Mera, 2003). Se encuentra un importante cementerio arqueológico ocupado durante una extensa cronología, desde las primeras fases diaguitas, diaguita clásico, diaguita-inca., hasta la llegada de los españoles. Dentro de los hallazgos en el Estadio Municipal de Ovalle se reconocen dos sitios: “cementerio” que muestra la conexión entre la comunidad y sus muertos, en la preparación, consumo y almacenamiento de alimentos con fines ceremoniales. Y el sector “el mirador” ocupado por diaguitas del periodo preincaico e incaicos.





En junio de 2010 se inicia la licitación para la remodelación del Estadio de Ovalle, el cual se encuentra al amparo de la ley de Monumentos Nacionales (sitio arqueológico de relevancia), por lo que cualquier intervención que quiera practicarse sobre él se encuentra reglamentada. Esto generó la suspensión del proyecto deportivo hasta el año 2012 con el fin de garantizar las labores de rescate del patrimonio arqueológico para su resguardo.

El rescate arqueológico ha arrojado nuevos hallazgos sobre la importancia histórica y cultural del sitio, quedando en evidencia además, la dificultad de resguardar sitios arqueológicos cuando están ubicados en zonas urbanas que requieren del mejoramiento constante de su infraestructura. Esta dificultad se ve incrementada cuando la población se encuentra escasamente informada de la importancia de los hallazgos o francamente indiferente a estos. Además en ocasiones es visto como una desventaja el poseer restos arqueológicos en lugares susceptibles a la intervención humana (construcciones, excavaciones, remodelaciones, etc.) más aun cuando culturalmente se privilegia la inmediatez, modernidad y comodidad por sobre la historia depositada en nuestro patrimonio.



Alexandra Morales López
Ecólogo paisajista.
Asociación de Barrios Patrimoniales y Zonas Típicas,
Región de Coquimbo..

Los Vilos

su ocupación a través del tiempo

La comuna de Los Vilos es considerada una zona privilegiada, debido a la gran cantidad de estudios que se han realizado en sus sitios arqueológicos, logrando determinar la data de su ocupación de acuerdo a las evidencias encontradas. Trazando poco a poco la línea de tiempo sobre la secuencia ocupacional del hombre en el paisaje, asociando sus actividades al clima y a los recursos disponibles que lo llevaron a ser un lugar de encuentro y tránsito para diferentes grupos indígenas. Una secuencia de miles de años de ocupación anteriores a la conquista de los españoles.

De acuerdo a los primeros estudios realizados en los años 80 en el sitio arqueológico Quebrada de Quereo, se da cuenta que las primeras evidencias encontradas corresponden al periodo final de la última glaciación planetaria. En que grupos humanos daban caza a grandes animales prehistóricos del pleistoceno como: mastodontes (*Gomphotheriids*) con restos de más de 12.000 años, perezosos gigantes (*Mylodontinos*), llamas gigantes (*Paleolamas*), caballos nativos (*Equus amerhippus*), ciervos de gran talla (*Antifer niemeyeri*), junto a pumas (*Puma concolor*) y zorros (*Lycalopex cf. culpaeus*) de un tamaño superior al actual; a los que acorralaban en quebradas o zonas pantanosas para tomar ventaja de sus presas.

El hallazgo de este sitio arqueológico abrió puertas para profundizar en nuevos estudios y así con posterioridad se han asociado otros sitios como lo son Quebrada El Membrillo (Jackson 2003), Las Monedas (Méndez et al., 2006) y Santa Julia (Jackson et al., 2007).

Siguiendo en la línea de tiempo, al paso de los años esta megafauna va desapareciendo a la vez que las condiciones climáticas se van estabilizando, volviéndose secas y áridas, siendo las condiciones propicias para que se desarrollen los grupos humanos del Periodo Arcaico, en el que podemos reconocer dos grandes complejos culturales: Complejo Cultural Huentelauquen (13.000 a 9500 a.p.) quienes en su inicio hacen uso intensivo de recursos marinos extendiéndose su espacio a lo largo de la costa y valles bajos. Más tarde sus actividades varían a la caza y en menor medida a la recolección en áreas de quebradas. Este complejo cuenta con cerca de 20 sitios arqueológicos; y el Complejo Cultural Papudo (6.700 a 3.000 a.p.), un grupo de cazadores recolectores costeros que ocupaban la costa durante el verano para proveerse de recursos ante situaciones climáticas adversas (Jackson 2002, 2004, Jackson et al. 1995:107, Jackson et al. 1996, Jackson et al. 2004).

Los sitios arqueológicos asociados a este periodo se enfocan en el litoral, a su uso y mayor permanencia a lo largo del año frente a amplias playas con roqueríos, quebradas costeras y desembocaduras cercanas a bosques relictuales, en torno a locaciones inmediatas a estuarios, e incluso en sectores retirados de la costa; Como queda demostrado en las puntillas costeras de Cabo Tablas-Ñagué, Punta Penitente, Paso Inferior Conchalí, Punta Chungo, Los Cerrillos y la Quebrada de Quereo; asociados a una mayor dependencia de los recursos costeros y terrestres adyacentes.





Los sitios arqueológicos asociados a este periodo se enfocan en el litoral, a su uso y mayor permanencia a lo largo del año frente a amplias playas con roqueríos, quebradas costeras y desembocaduras cercanas a bosques relictuales, en torno a locaciones inmediatas a estuarios, e incluso en sectores retirados de la costa; Como queda demostrado en las puntillas costeras de Cabo Tablas-Ñagué, Punta Penitente, Paso Inferior Conchalí, Punta Chungo, Los Cerrillos y la Quebrada de Quereo; asociados a una mayor dependencia de los recursos costeros y terrestres adyacentes. Describiéndose de la siguiente manera:

Adquieren un carácter intensivo, que se manifiesta en depósitos densos compuestos por una gran variedad de moluscos. Incluyen tanto bivalvos como gastrópodos, estos últimos frecuentemente fracturados, asociados a erizos y a varias especies de crustáceos. Reflejan una explotación intensiva de la biodiversidad malacológica del sistema intermareal... (Jackson y colaboradores 1995). Obteniendo como resultado sitios que son verdaderos centros de desconches tanto en forma de montículos como en extensión; mostrando similitud entre ellos ya que se movían de un asentamiento a otro a lo largo del año, y en los que realizaban todas las actividades de procesamiento, habitación y consumo.

A medida que transcurría el tiempo las poblaciones costeras comenzaron a entablar relaciones con poblaciones de los valles, mostrando leves tendencias hacia el sedentarismo lo que permitió complementar la caza y la recolección con una agricultura incipiente, generando grandes cambios a nivel cultural por medio de las trashumancias entre la costa y el valle.

Estos cambios se vieron complementados con el ingreso a nuestro territorio de poblaciones provenientes del noroeste argentino, que se mezclan con poblaciones locales transmitiéndoles sus conocimientos tecnológicos en alfarería, dominio de la agricultura y ganadería, surgiendo así el Periodo Agroalfarero Temprano (300 a.p. al 1536 d.p.) con su primer complejo cultural: El Molle.



Las evidencias sobre la ocupación de esta cultura en los Vilos aparecen en los años 170 d.p., encontrándose escasa evidencia en pequeños sitios situados en quebradas cercanas a la costa mostrando indicios de ocupaciones cortas para obtener recursos como moluscos y peces (Jackson y Rodríguez 1998). Estos sitios corresponden a conchales extendidos que presentan restos de cerámica, instrumentos líticos como cuchillos, puntas de proyectiles triangulares, raspadores e implementos de moliendas.

Se conoce más respecto de las culturas Diaguita y Diaguita-Inca quienes aparecen en los Periodo Alfarero Medio y Alfarero Tardío, periodos que se caracterizan por la culminación del largo proceso de adaptación ambiental de las poblaciones a las condiciones semiáridas presente en la región.

Los sitios arqueológicos de estas culturas en Los Vilos están asociados a la explotación del litoral costero en conexión a una red mayor a lo largo de toda la cuenca del Choapa. Presentando un patrón de ocupación discontinuo, siendo las zonas Cuevas de Punta Chungo (L.V.045 a, b, c y d) usadas como una especie de caleta vinculada al sitio habitacional correspondiente al Fundo Agua Amarilla (L.V.99b; 1.420 años d. p.) de ocupación diaguita-inca, que era la encargada de abastecer las demandas de productos marinos a las comunidades asentadas en el valle.

Estos sitios arqueológicos muestran clara similitud entre sí, caracterizados por satisfacer las condiciones generalmente requeridas por los Diaguitas para su asentamiento: zona litoral rica en recursos junto a espacios donde fuese posible realizar labores de agricultura, ubicando sus asentamientos de modo similar al de tierras interiores; cerca de la desembocadura de un curso fluvial, con rutas naturales visibles que conectasen las ocupaciones de la línea de costa con el interior.

La cultura Diaguita-Inka estaba presente en el lugar a la llegada de los colonizadores españoles al mando de Diego de Almagro en el año 1537 d. p., los que fueron esclavizados. La resistencia que opuso esta cultura ocasiono una drástica reducción de su población a tan sólo 3.000 habitantes, según los cronistas hispanos, huyendo los sobrevivientes hacia el valle del Aconcagua y la Precordillera del Choapa.

Con la fundación de la ciudad de Los Vilos en 1850, los vestigios de las culturas hasta esa fecha presentes fue absorbida por la sociedad criolla, terminando así la historia de continuidad que dieron los pueblos originarios en estas tierras. Este hecho junto a los vestigios materiales que lo acreditan sitúa a la comuna de Los Vilos como uno de los lugares de mayor relevancia patrimonial del país.

Tomando en cuenta que la difusión de este patrimonio por parte del estado es escaso y que las instituciones fiscalizadoras encargadas de velar por él se ven superadas en sus capacidades, es de vital importancia para la conservación de este patrimonio, informar y educar a la comunidad sobre el valor y relevancia que tiene esta comuna dentro del patrimonio arqueológico y paleontológico del país, posibilitando además, la valoración y reconocimiento del legado de las culturas precolombinas.



Alexandra Morales López
Ecólogo paisajista.
Asociación de Barrios Patrimoniales y Zonas Típicas,
Región de Coquimbo..

Andacollo

templos de festividades

UNA FESTIVIDAD CON LEYENDA.

Enclavado a 1.100 metros de altitud el templo de Andacollo es reconocido por la admirable religiosidad y veneración de sus habitantes a la Virgen de Andacollo, cuyas fiestas atraen a decenas de miles de peregrinos que a pie o en vehículos llegan a sus imponentes templos, especialmente en octubre y diciembre de cada año. Desde tiempos prehispánicos a través de sus lavaderos de metales y la figura del pirquinero Andacollo ha extraído oro, plata y cobre, entre otros metales, actividad que sigue siendo, al día de hoy, sustento económico principal de la zona.

Andacollo, fundado como una colonia minera, representa en su nombre parte de su tradición y su cultura traducida en leyenda. Andacollo o Anta – Colla, de origen quechua, deriva de Anta; oro-metal-tierra y Coya; reina o emperatriz, lo que alude al oro que era llevado a Cuzco para incrementar los tesoros del Rey Inca y su Mujer, la llamada “Colla”, refiriéndose a la “Reina de la tierra” o “Reina del metal”. Una segunda versión relata la historia de un indio llamado Collo, quien habría hallado una pequeña imagen de la Virgen, la cual habría sido escondida por dos españoles que huían de la destrucción de La Serena, en 1549. Al hallarla habría oído una voz que dijo “Anda, Collo, y cuéntale a tu pueblo que estoy aquí”. El indio, asociando la Virgen a la Pacha Mama, la llevó a su pueblo e inició el culto hacia ella. Más de un siglo más tarde, en 1676, Don Bernardino Alvarez del Tobar, recién llegado al pueblo, al no encontrar la imagen primitiva, reunió a los lugareños de entonces con 24 pesos de la época, y mandó a construir a Lima la imagen de nuestra Señora de Andacollo. Ese mismo año la imagen llegó, iniciando formalmente la tradición religiosa.

Desde entonces y fruto de la evolución histórica de variados elementos presentes en la zona, culturales, étnicos, religiosos, regionales etc. nace la celebración festiva de la Virgen de Andacollo que retrocede en el tiempo hasta donde las crónicas alcanzan a fines del siglo XVI. Es ella un factor que ha condicionado en parte la arquitectura del lugar siendo las ampliaciones y reconstrucciones sucesivas del templo efecto de la concurrencia masiva a las festividades y de la dignidad que se le ha otorgado a la imagen al punto de tener que elevar un segundo templo adjunto con categoría de basílica dado su tamaño (1893).



EL RITO Y SU TEMPLO

Andacollo es el segundo Templo Mariano más antiguo en América Latina después de Guadalupe en México. La historia constructiva de la iglesia antigua de Andacollo responde a la evolución del culto a través del tiempo donde su espacio de emplazamiento se relaciona con el mito del hallazgo y con la realidad histórica de la explotación minera; donde los materiales de construcción son de la línea utilizada en la zona y cuya riqueza en formas, materiales y decoraciones irán en aumento en la medida que crezca la devoción, los donativos y el número de devotos.

Este santuario cuenta con diferentes construcciones, de las cuales podemos encontrar:

El Templo, construido entre 1772 y 1789 en sus inicios era una pequeña capilla de barro con techo de paja de coirón. La Basílica, la cual fue diseñada por el arquitecto italiano Eusebio Chely y construida entre los años 1873 y 1893. Posee una altura de 50 m., midiendo 70 m. de largo y 40 m. de ancho, con capacidad para 10 mil personas. Su mayor estructura es de madera de pino oregón traída de California y posee 3 altares: dos laterales nacionales y el altar mayor, diseñado por el francés Eiffel. El Museo de La Virgen en donde se encuentra la Capilla del Indio y una impresionante muestra de donativos hechos a la Virgen por aquellos feligreses que cada año la visitan. En el segundo piso de este museo se encuentran las vitrinas de galas que exhiben los “Tesoros de la Virgen”, hermosas joyas y adornos traídas de distintas partes del mundo como ofrenda. Finalmente, está el Camarín de la Virgen, de estilo Jónico Romano hecho de mármol negro vetado de gris.

El marco en el que se desarrolla la historia constructiva y expresión cultural, trasciende fronteras políticas y adopta áreas culturales extensas en espacio y tiempo. Su templo en consecuencia es una expresión de ello, de durabilidad y adaptación a la devoción festiva. El escenario es un pequeño pueblo de no más de 3.000 habitantes en el que sobresalen como edificios sus iglesias y el sentido de su existencia es y ha sido el culto a la Virgen de Andacollo.

Numerosos hombres se han impregnado de la demanda popular captando las nuevas necesidades del rito, adaptando espacios mayores y restaurando los consagrados por el tiempo; el templo pasa entonces a ser un símbolo más que un edificio que representa historia, fe y devoción. Su recuperación da cuenta de esta demanda popular por preservar su fiesta y fe expresada en bailes, cantos, devoción a su Virgen y su casa, la iglesia. El hecho de que la Virgen permanezca todo el año dentro de la iglesia antigua da testimonio de su importancia y consolidación a través del tiempo como edificio y símbolo de la festividad.

El que la celebración de fe haya perdurado más de cuatro siglos en el tiempo es otra muestra de la fuerza intrínseca que posee la imagen en la percepción cultural y espiritual de la población devota de ella, transmitida de generación en generación, como testimonio de su cultura y un patrimonio que merece ser bien conservado y puesto en valor.



Montserrat Venegas Torres.
Arquitecto PUCV
am.venegast@gmail.com

Humedales

un patrimonio natural en peligro



La región de Coquimbo se caracteriza por sus atractivos naturales, en donde la Pachamama bendijo una tierra llena de fertilidad, ricos valles, abundancia y variedad de flora y fauna. Durante cientos de años esta tierra se reprodujo y alimentó del sol de los valles, el viento de las costas y el agua de sus ríos. Hoy en día, gracias a la mano del hombre y nuestra incesante necesidad de consumo estos patrimonios naturales comienzan a ser protagonistas de la escases de recursos y el aumento de desechos, transformando riquezas nativas en basurales, poniendo en riesgo su existencia y la vida de diversas especies.

Un patrimonio natural característico de esta región es la presencia de diversos humedales, los cuales se encuentran a lo largo de la costa, siendo el vínculo del borde con el atravieso del río. Más allá de su belleza estética, estos cumplen funciones primordiales en una cadena llamada corredor biológico, que traspasa fronteras lineales, esas que determinamos con mapas y banderas. Los humedales son aquellos sistemas que permanecen en condiciones de inundación, estabilizando microclimas, filtrando y proporcionando agua, alimento y vida para variadas especies de flora y fauna, ofreciendo una gran diversidad biológica, la que en muchos casos constituye un hábitat crítico para especies seriamente amenazadas. Han sido desde siempre el sostén de la cultura de muchos pueblos indígenas y tradicionales, que viven de sus recursos y tienen arraigadas sus raíces junto a las de estos sistemas.



Dentro de estos bienes naturales existe uno que sobresale en la región, ubicado a cuatro kilómetros al norte de Los Vilos. Declarado Santuario de la Naturaleza el año 2000 y sitio Ramsar el 2004, por constituir un ecosistema clave en los equilibrios climáticos del mundo (CONAMA, Wetlands Internacional) el llamado Santuario de la Naturaleza Laguna Conchalí (Heces secas en mapudungún1) nos otorga con un maravilloso paisaje y el espectáculo aéreo que sus aves nos ofrecen según la temporada.

Este espejo de agua y su vegetación circundante abarcan una superficie de aproximada de 50 hectáreas, dentro de las cuales conviven más de 90 especies de aves acuáticas (Entre ellas la Diuca , la Loica, la Tenca , el Tordo, el Chercán y el Picaflor gigante, entre otros), siendo un importante sitio de alimentación y descanso para gran número de especies migratorias, peces y reptiles. El paisaje marino que domina la laguna Conchalí está cubierto por pastos y arbustos que se conjugan con dunas costeras, pajonales, matorral estepárico costero y matorral costero arborescente.



Desafortunadamente, muchos de los otros humedales existentes en la región no corren la suerte de estar protegidos y pareciera no existir conciencia de su valor. Cada día vemos como con el crecimiento de la ciudad se pierde un borde que alfombrado de matorrales distanciaba la urbe de la costa, proporcionando un tiempo de recorrido que ofrecía pausa y observación. Las aves que un día descansaban sobre los pastizales, hoy se desconciertan sobre losas interminables de cemento, autos y estacionamientos.

A pesar de esto, aún existen grandes tramos posibles a resguardar, con la urgencia de hacerse cargo de intervenir de manera pasiva estos territorios, creando senderos, recorridos, observatorios y parques que permitan a los ciudadanos aprender y valorar la importancia que les corresponde, enriqueciéndose de su belleza peculiar con espacios de esparcimiento y sobretodo salvaguardando parte de un patrimonio frágil, que constituye identidad territorial, el cual está propenso a desaparecer.

Montserrat Venegas Torres.
Arquitecto PUCV
am.venegast@gmail.com

Rafael Paredes, del arte estético a lo práctico. el recorrido de vida de un creador

Cuando hablamos de patrimonio no podemos remitirnos únicamente a los monumentos y a las grandes construcciones, las propias personas y sus infinitos modos de hacer y de vivir son en sí mismo un patrimonio y los artistas consagrados son una parte fundamental de ese patrimonio vivo que los eruditos llaman “inmaterial”. Este artículo repasa la vida y experiencia de un reconocido artista regional, que gracias a su inagotable amor por lo que hace, sus dotadas betas de creatividad y la dedicación con la que desarrollado investigaciones y experimentaciones nos deja un legado que marca parte de la historia del patrimonio de nuestro país.

Nacido en La Serena en 1936, Inicia tempranamente sus estudios en la Escuela Experimental de Educación Artística de Santiago, en el año 1949, para posteriormente titularse de pedagogo y perfeccionarse entre los años 1968-1969, en Estudios de Grabado en el Taller de William Hayter, París, como becario del Gobierno Francés. Estudió con metales antes de sacar Artes Plásticas, en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile ,en donde descubre la cerámica como un material que lo llevaba por un camino plástico. En su ciudad natal trabajó en el colegio universitario de La Serena, formando profesores de arte. Más tarde se desempeña como docente en asignaturas artístico pedagógicas en la carrera de Pedagogía en Artes Plásticas de la Sede La Serena, de la Universidad de Chile, y en la Universidad de La Serena. Es miembro fundador y primer director (1995) de la Escuela de Diseño de la ULS.

En el año 2012 en Consejo de la Cultura lo reconoció en calidad de “Maestro Artesano” de la región de Coquimbo, reconociendo la fidelidad en el trabajo en la artesanía artística, combinada con lo educacional; la generosidad en la formación de nuevos artistas, artesanos y público informado. Su capacidad investigadora en la técnica, exhaustiva, innovadora y en constante experimentación, siendo un alquimista de la arcilla. Y por cierto, su aporte en la formación de artistas y en la creación de una verdadera escuela, la Nueva Cerámica de La Serena, con discípulos tales como Daniel Palominos, Eduardo Berríos, Hernán Godoy, Irlanda Rojo y Franklin Gahona. Reconocidos son los murales de arcilla en sobrerrelieve que caracterizan la cerámica serenense y que devienen de esta escuela. Este premio consistió en un reconocimiento público, la realización de un registro audiovisual expresado en un video documental titulado “Rafael Paredes: El arte utilitario”.

Artista, docente, creador, investigador son algunas de las cualidades que definen a Rafael Paredes Rojas. La experiencia y pasión que entrega el artesano y ceramista es única. A sus 77 años de edad, ha dedicado gran parte de su vida al estudio, investigación y trabajo del barro y cerámica, llegando a publicar “El Regreso de una Cerámica Necesaria” (1996), además de la realización de conferencias, clases, exposiciones, trabajos para el CNCA y múltiples proyectos destacados en la región.

Luego de una larga trayectoria plástica a través de la cerámica, el dibujo, la escultura, pintura e incluso el tallado de huesos, experimentando con la identidad y lo propio de nuestra cultura, en la actualidad se dedica preferentemente a la investigación en el campo de la cerámica, concebida desde el punto de vista del diseño, como una alternativa de satisfacción de necesidades y solución de problemas prioritarios de la vida actual, sobre la base del aprovechamiento de recursos locales disponibles. “Trabajo en la búsqueda de lo expresivo de lo ancestral, me maravilla lo nuestro. Me gusta resaltar lo ofendido, por un sentido de justicia ” señala, “el fin es poner la artesanía artística no sólo en función de lo bello, si no de lo práctico, de un mejor rendimiento e identidad local, pues vivimos un proceso de globalización lamentable”.

Su vida y la visión respecto a la importancia de reinventar el arte, pasar de lo bello a lo necesario, es decir, que la estética de las creaciones no le resten un sentido real y práctico. Así, a través de diferentes recursos naturales como la arcilla, madera, cerámica, barro, lima, arena, agua bien trabajados y con un objetivo claro se pueden llegar a suplir las necesidades más básicas de los hombres para el bienestar de la vida y la productividad de los recursos.

“Hay que experimentar y es una prueba para sí mismo, estar permanentemente renovándose, yo para volver a hacer cerámica y volver a tomar la greda de nuevo, de repente pasan meses en que no estoy modelando, prefiero empezar de nuevo con lo elemental e ir tomando confianza y me atrevo a recorrer un trecho que nunca había intentado” explicó Paredes agregando que conviene trabajar con lo que está al alcance de las manos, ya que es el único camino para conocer realmente el potencial que tienes al lado tuyo.



Uno de sus grandes ejemplos sobre lo práctico de la materia es es la construcción de su propia casa, que demoró más de 2 años en construir. Construída en lo que el denomina “BACMAD”; barro, malla acma y madera, es una obra bien que celebra con orgullo la reinención de una materia tradicional cobijando la vida. Terminaciones únicas, colores y pinturas en base a arcilla y cal, conforman murales en distintos rincones de la casa, una especie de museo donde se encuentran sus cerámicas, su taller y la construcción de una vida ligada a este elemento cuyas propiedades son variadas.

RIEGO CON POTES DE ARCILLAS Y CÁPSULAS POROSAS.

“El gran desafío que me planteo hoy es la porosidad de la arcilla”.

El pote de arcilla es probablemente una de las primeras expresiones de la capacidad tecnológica del hombre. Las vasijas han acompañado al ser humano desde la cuna hasta la sepultura. Una de sus funciones más básicas es la del florero o macetero, el cual lleno de tierra o lleno de agua puede servir para el cultivo de las plantas. Sin embargo estos mismos enterrados en la tierra pueden lograr el intercambio del agua, a través de la porosidad del material que la contiene: la arcilla. Si se entierra un pote y se llena de agua, este permite que el agua se filtre a la tierra, modificando y mejorando su calidad a través de los microorganismos que se cultivan en ella, alimentando a las plantas que crecen en los alrededores inmediatos al pote.

Hace años que comenzó su camino de experimentación para mejorar la calidad del agua a través de vasijas de arcilla, y así mejorar la vida. “Este sistema de riego era conocido en el norte de África y Medio Oriente. Yo sabía lo plástico con la cerámica, pero esto es práctico... a mí siempre me gustó lo práctico” señala. A través de estos recipientes puestos en la tierra se conforma un sistema de riego pasivo, reduciendo los costos de riego y mejorando la calidad del agua y el rendimiento de los alimentos. Esto lo comprueba día a día en su propia casa, su laboratorio personal, en donde gracias a el seguimiento exhaustivo y preciso de dos árboles de duraznos en su jardín, puede apreciar como las vasijas y el agua mejoran notablemente la cantidad y calidad de los alimentos. “Mil veces prefiero mejorar las vasijas que mejoran la calidad del agua, y el agua es vida”.



EL RECONOCIMIENTO DE UN ARTÍSTA QUE TRANSFORMA LA ESTÉTICA

“Yo me siento orgulloso de saber ocupar mis manos”.

Hace años Don Roberto Munizaga, Premio Nacional en Educación, visitó el taller de cerámica de la Universidad de La Serena, en donde trabajaba Rafael. Cuando en el umbral de la puerta lo tironeaban para llevárselo, mientras sus ojos brillaban con entusiasmo, se despidió diciendo: -“Hombre! Yo no sabía lo que era el caolín. Nunca lo había visto; ahora vengo a entender lo que dice Andrés Bello en uno de sus escritos: los chilenos aún no aprenden a usar sus caolines” (caolín: silicato de alúmina hidratado, arcilla pura).

Rafael Paredes ha generado una escuela que le da un estilo propio al hacer artesanía, reinventado y valorando tradiciones propias de nuestra cultura e identidad. Es un ejemplo de la dedicación y transformación de la plástica hacia un bien material para la vida del hombre.

“Estoy obsesionado con el regreso de la cerámica”, pues te agradecemos que así sea.

Montserrat Venegas Torres.
Arquitecto PUCV
am.venegast@gmail.com

Pueblo de Guayacán

patrimonio de Coquimbo

Dicen que Charles Darwin la recorrió en el siglo XIX, que Gustav Eiffel diseñó su iglesia y que un tesoro de miles de monedas de oro, tinajas y joyas fue enterrado por el corsario inglés Sir Francis Drake, cuando descubrió la península alrededor del año 1578; o al menos así lo cuenta la leyenda de piratas más famosa de Coquimbo. Estas, entre otras son algunas de las historias que guarda este pueblo, declarado Zona Típica el 13 de diciembre de 2005.

Pero la historia de este patrimonio ubicado a solo 2 km del centro de Coquimbo, comienza a cobrar forma similar a lo que conocemos hoy en el año 1846, cuando se establece el pueblo de Guayacán como establecimiento marítimo-minero gracias a la gestión de Robert Edward Allison.¹ En esa misma época José Tomás de Urmeneta instala su fundición de cobre Sociedad Comercial Urmeneta y Errázuriz, en el sector, para lo cual se instaló en 1862 una línea férrea hasta el pique de Tamaya y un muelle de embarque en la costa. Esta empresa refinaba y exportaba el cobre que extraía de las minas del interior, siendo Guayacán un excelente lugar para construir una refinería, que en su momento llegó a ser la más grande del mundo, con 35 hornos y tres chimeneas de ladrillo que alcanzaban los 40 m de altura. Tales obras convirtieron a Chile, en 1876, en el principal exportador de cobre de entonces. Tal actividad implicó traer al país a profesionales y técnicos europeos y norteamericanos, cuya influencia se notó en la arquitectura de la zona.

Guayacán se transformó así en un centro industrial minero y de embarque de cobre en barras que tuvo su propio puerto, casas para los trabajadores, oficinas, instalaciones, laboratorio químico, un ferrocarril que llegaba a La Serena (1862) y una connotada iglesia.

El pueblo tenía viviendas de un piso, de fachada continua, muros de “churqui y barro”, techos a dos aguas, con vigas, puertas y ventanas de madera de pino Oregón. Actualmente en la plaza de Guayacán aún se conservan su iglesia, la casa del laboratorio y un camino cimentado que indica por donde pasaban los antiguos rieles.

En 1888 Máximo Errázuriz socio del establecimiento encargó a Bélgica una iglesia liviana y fácil de armar, contratando en 1889 a la empresa constructora Belga “Société Anonyme de Forges d`Aiseau”. Su estilo neogótico y su estructura metálica sugieren que fue diseñada por Gustav Eiffel, el mismo que dio vida a la famosa torre parisina. Nombrada Monumento Histórico en 1977, se encuentra ubicada en la plaza José Tomás Urmeneta de Guayacán junto con el Laboratorio Químico y la antigua estación de trenes. El templo se caracteriza por tener una estructura enteramente metálica, incluido el campanario, que es de tipo mecánico. Toda la iglesia está revestida con planchas de metal y estampada.

Hoy tanto la iglesia, donde se celebra a la Virgen del Rosario cada fin de enero, como la Casa Urmeneta, monumentos históricos, junto a la gente que habita el pueblo, nos recuerdan dicha gesta de hombres y mujeres que forjaron Chile con su trabajo. Con la primera Guerra Mundial (1914-1918), disminuyen los viajes y exportaciones de material de Chile a Europa, deteniendo el progreso de comercial de este poblado, dejando el pasado minero de Guayacán en el olvido. Queda así el legado de un pueblo que se construye por la pasión minera y marina, la misma que dio vida a tantos poblados, algunas actuales ciudades, del norte de nuestro país, siendo reflejo de nuestra historia e identidad, por dejando en este centro un patrimonio único que constituye la memoria de un pueblo que logra trasladar al visitante en el tiempo.

Montserrat Venegas Torres.
Arquitecto PUCV
am.venegast@gmail.com

Guía de Patrimonio Indígena

región de Coquimbo

En un espacio geográfico cargado de leyendas y mitos, pero con una historia oficial que la cercena, se hace necesario volver la mirada, para recorrer los caminos de los antiguos como nos dicen nuestros pueblos originarios. En intento de Visibilizar, poner en Valor, Sensibilizar, Reencontrar, Encontrar, Proteger, Difundir y Proyectar el Patrimonio Indígena, dejados por los pueblos originarios que habitaron y construyeron la historia de la región de Coquimbo.

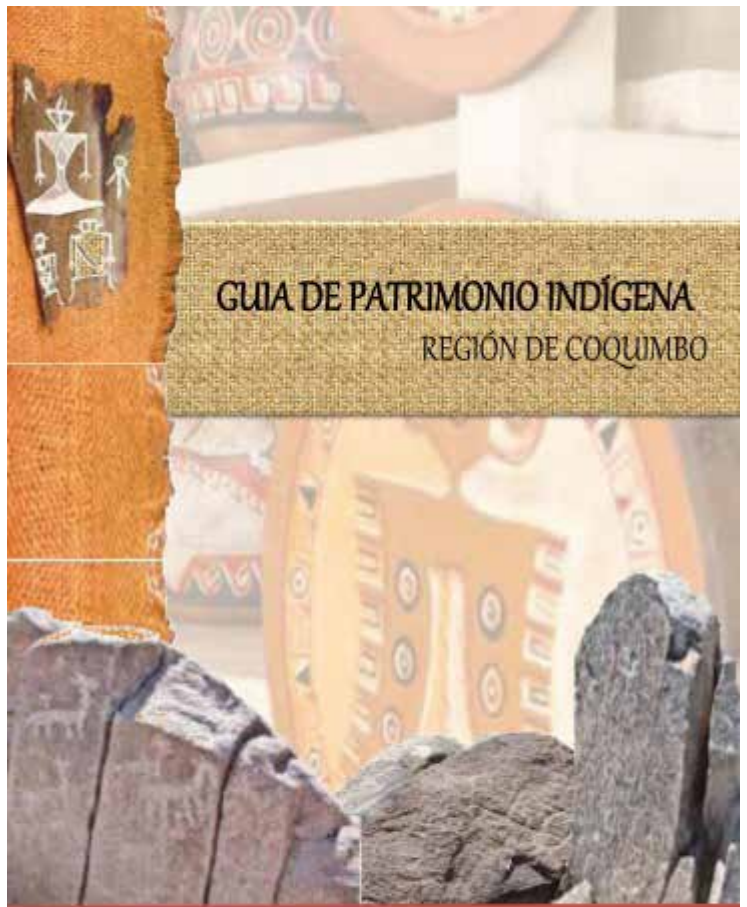
Este libro busca derrotar las Políticas de Invisibilización, poniendo en el desarrollo cultural, su Cosmovisión y el rescate de sus tradiciones.

El conocimiento y comprensión del Patrimonio Indígena, heredado de sus ancestros, permite el fortalecimiento de las Identidades Culturales Ancestrales y la puesta en Valor de los desarrollos Culturales y la Visión Indígena en los temas Actuales.

Recorrimos sus valles, quebradas, pueblos y localidades en un viaje sin regreso en búsqueda de la verdadera historia que ha dado sentido a una región de crianceros, campesinos y pescadores, hijos de aquellos pueblos que los habitaron.



La Región tiene una riqueza inmensa en petroglifos, pictografías, geoglifos y patrimonio paleontológico significativo no solo para la historia nacional sino para la historia de América y la humanidad. Resguardada por la existencia de especialmente de las Comunidades Agrícolas, donde aún se conservan intactas, en los sectores rurales.



EJECUTOR



Cultura en
Movimiento S7

COLABORADORES



Proyecto Financiado por el Fondo de
Cultura del Gobierno Regional de
Coquimbo

La llegada de las faenas mineras ha producido un desastre en este sentido. Han destruido el contexto en el cual se encuentran emplazados sitios ceremoniales, cementerios indígenas y un sin número de lugares de intercambio no solo entre los indígenas que habitaron esta tierra sino con los países cercanos.

Otra amenaza es el avance de los sectores urbanos que en post del desarrollo, que no conciben la preservación de sus orígenes en una relación e integración de identidad, cultura y crecimiento.



Los autores de la Guía de Patrimonio Indígena son Cristian Campos González, Alexandra Morales López, Sonia Neyra Rojas y Christian Huaquimilla Manquel, quienes contamos con la colaboración de diferentes personas de toda la región que de forma desinteresada hicieron un gran aporte.

Christian Huaquimilla Manquel
Presidente Cultura en Movimiento IV
cemcuarta@gmail.com / Fono: 58414339

EL MAYOR ATENTADO PATRIMONIAL EN LA HISTORIA DE CHILE

El caso del bosque y de los petroglifos de El Mauro

La mina de cobre Los Pelambres se encuentra a 45 km al Este de la ciudad de Salamanca, Provincia del Choapa, en la Región de Coquimbo, y a una altura de 3600 msnm. Pertenece en un 60% al clan Luksic (Antofagasta Minerals) y en un 40% al Consorcio japonés Mitsubichi. Comenzó su explotación el año 1999. Es la cuarta mina de cobre más grande de Chile y está entre las 10 más grandes del mundo.

El año 2003, ante el aumento de su producción, Minera Los Pelambres (MLP) se ve en la necesidad de construir un nuevo tranque de relaves mineros tóxicos, porque el que había construido el año 2000 en Los Quillayes (valle de Cuncumén, al interior de Salamanca) ya era insuficiente. Para esto pide las autorizaciones para realizar su “Proyecto de Desarrollo Integral” que consistía en la construcción de un mega tranque de relaves en el lugar denominado El Mauro, ubicado en la cabecera del estero Pupío, situado a 10 km del pueblo de Caimanes y a 50 km al Noreste del balneario de Los Vilos,

A pesar de lo dicho, para construir el tranque Los Quillayes, MLP destruyó los sitios arqueológicos del lugar, cortando más de 10 bloques graníticos que contenían petroglifos y los trasladó a un Parque Rupestre que habilitó algunos kilómetros más abajo. Ahora para construir su nuevo tranque de relaves, MLP debe cortar un bosque nativo “relictos” y bloques graníticos grabados con petroglifos que conforman un conjunto de sitios arqueológicos ceremoniales (santuario) en el lugar. Para rescatar algo de esta destrucción irreversible, la Comisión Regional de Medioambiente (COREMA) IV Región, en su “Resolución de Calificación Ambiental” (RCA) N° 038 de Abril de 2004, pone como condición, entre otras, que MLP construya antes de la operación un “Parque Rupestre” donde traslade posteriormente las piezas arqueológicas y los bloques graníticos con petroglifos que retirará de El Mauro, a lo cual MLP se comprometió firmando el documento.

Así, el año 2005, con grave impacto biológico, ecológico y botánico, se intervinieron 125 Hás. de bosque nativo “relictos” (remanente de fines del Pleistoceno, 12000 a 10000 años a.p.), que incluía especies de “canelo chequén”, siendo el bosque más septentrional de su distribución en Suramérica, el bosque más denso de canelos de todo el Norte Chico chileno y la última formación que quedaba en la Región de Coquimbo. Los canelos, peumos, boldos y quillayes de este bosque, eran especies “en peligro de extinción”. Otras especies “menos expuestas” eran el arrayán y el tebo.

Acto seguido, se realiza “el mayor proyecto arqueológico de la historia de Chile”. Un equipo de 250 profesionales de la arqueología, con un costo de US\$ 5 Millones, en sólo dos meses, según señala el Informe N° 19 de la Contraloría (CGR), emitido el 06/04/2006, intervinieron 1800 Hás. conteniendo 148 sitios arqueológicos con relación astronómica y estructuras subterráneas, removiendo 448 bloques graníticos de roca con 765 paneles de arte rupestre conteniendo 2788 motivos (petroglifos), además de un cementerio indígena, desintegrando así un contundente y complejo sistema de material lítico, cerámico y osteofaunístico.

Curiosamente el país nunca fue informado de este “mega proyecto arqueológico”, además MLP nunca entregó los informes del trabajo realizado. Por otro lado el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) nunca fiscalizó el trabajo, como le ordena la Ley.

Así entonces, sin fiscalizar, el CMN avaló el Informe hecho por MLP, aprobándolo con una “Línea de Base Arqueológica” (medición) errónea, con sólo 8 sitios arqueológicos de origen incaico, molle y diaguita. Esta es la llamada “Primera Fase”, que tuvo un costo de \$ 20 Millones. Pero como posteriormente se encontró más de un centenar de sitios arqueológicos, con data de 2000 años a.p., se tuvo que realizar la “Segunda Fase”, que tuvo un costo de US\$ 2 Millones. La diferencia es notable.

De los 148 sitios declarados en el Informe 19 de la CGR el 2006, existe información parcial de sólo 40. ¿Dónde está la información de los 108 sitios restantes?, ¿dónde están esos petroglifos?, ¿hubo robo, hubo tráfico de piezas arqueológicas?

Se hizo la denuncia al CMN. Éste rechazó el Informe de MLP (“Primera Fase”) y exigió un nuevo estudio (“Segunda Fase”), pero el Proyecto ya estaba aprobado.

¿Y quienes fueron los responsables de todo esto?. Veamos. El 23 de Agosto de 2010, la CGR emitió finalmente el Informe de un Sumario Administrativo, en el que sanciona a tres miembros de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) por haber trabajado de manera ilegal para MLP en los “Estudios de Impacto Ambiental”, ellos son Gonzalo Ampuero Brito, Christian Becker y Gastón Castillo Gómez. Al final, de los tres, sólo Christian Becker fue sancionado, porque Gastón Castillo renunció al cargo antes de la resolución de la CGR y Gonzalo Ampuero se acogió a jubilación. La CGR también sancionó a la Sra. Nibia Palma Manríquez en su calidad de Directora de la DIBAM y de Vice Pdta. del CMN, por no tomar medidas que impidieran estas situaciones, a pesar de conocer los ilícitos.

Cabe destacar que Gonzalo Ampuero Brito, en su calidad de Secretario Ejecutivo Regional del CMN, como funcionario de la DIBAM, fue el que aprobó el Proyecto de MLP, su segundo patrón, y en el cual participó, contraviniendo las disposiciones legales.

El 2 de Diciembre de 2014 MLP anuncia públicamente que ha adquirido en US\$ 35 millones el cerro Sta. Inés de 714 Hás., ubicado al Este de Pichidangui, por un período útil de 22 años. Pablo Geisse explica la razón de esta compra diciendo: “La decisión de Los Pelambres, además del propio interés por la conservación, se debe al plan de compensaciones ambientales por sus operaciones mineras y los impactos que ellas suponen varios kilómetros más al norte”, pero la verdad es que el proyecto tiene por objetivo modificar el compromiso ambiental específico de compensación relacionado con la pérdida de formaciones vegetales nativas, del tipo hidrófilas, en el Fundo El Mauro. Por otro lado, pese a la “buena información y buenas relaciones” que la Sub Gerente de Gestión Territorial de MLP, Jesvanna Pollicardo, dice que la empresa tiene con la comunidad, ésta se enteró de la compra sólo cuando MLP cerró el acceso al cerro. Ésta ha sido la política de MLP, primero actúa y después informa a la comunidad, cuando ya todo está consumado. Nunca consulta primero la opinión de las comunidades. Sin embargo, a pesar de que las compensaciones deberían ser hechas en su totalidad donde ocasionaron los daños, es decir, en la Comuna de Los Vilos, MLP invertirá una mayor cantidad de dólares en la recuperación del bosque Fray Jorge, en la Provincia del Limarí. Y además, por parte de su Viña Sta. Rosa de Tabalí, contigua al Valle del Encanto, el clan Luksic, financió la restauración y reactivación de dicho Valle, también ubicado en la Comuna del Limarí. Con esto queda claro que el interés de MLP es poner sus mayores aportes en comunas cercanas al centro político y administrativo de la Región.

Pero a pesar del paso de los años, el tema de este atentado al patrimonio chileno sigue vigente. Es así como al término de la primera quincena de Febrero de 2014, los medios de comunicación informaron que MLP había sido multada por la Superintendencia de Medio Ambiente (SMA) por US\$ 2,3 millones (\$ 1.282 millones) debido a infracciones en el manejo de sitios arqueológicos en El Mauro, por incumplimientos a su Resolución de Calificación Ambiental (RCA) “Proyecto Integral de Expansión”, obtenida en abril de 2004.

En este patrimonio cultural afectado por el proyecto de MLP, la SMA detectó infracciones clasificadas como “graves”, en las que constató lo siguiente:

1. No haber construido el Parque Rupestre en el fundo Monte Aranda, con la antelación necesaria para recibir el material arqueológico procedente de los rescates, que se encuentra a la fecha en un depósito de acopio temporal, en la etapa de construcción.
2. No haber habilitado una sala de exhibición con la colección de objetos de origen campesino reunidos en el fundo El Mauro, ni haber elaborado trabajos fotográficos para ambientar los objetos exhibidos a la fecha, en la etapa de construcción del proyecto.
3. No haber habilitado una sala de arqueología y otra sala histórica, con muestras arqueológicas obtenidas en El Mauro y el fundo Monte Aranda o, alternativamente, haber habilitado una muestra histórica con inclusión de elementos arqueológicos, en la etapa de construcción del proyecto.
4. No haber editado el libro sobre la arqueología de El Mauro y Monte Aranda, en la etapa de construcción del proyecto.
5. No haber re-editado la publicación sobre el valle de Cuncumén, con información acerca de excavaciones de sepulturas y una serie de fechas obtenidas por termoluminiscencia, no habiendo incorporado la arqueología del valle del Manque, especialmente su arte rupestre, en la etapa de construcción del proyecto.
6. No haber elaborado los catálogos, trípticos ni cualquier tipo de folletería afín, con el objeto de divulgar los hitos arqueológicos e históricos de las comunidades adyacentes al estero Pupío, en la etapa de construcción del proyecto.

Sin embargo, como era de esperar, la reacción de MLP fue inmediata. La empresa aseguró que presentará los recursos legales necesarios para demostrar que no existe incumplimiento, afirmando haber actuado conforme al marco de la ley. Francisco Veloso, Presidente de MLP señaló: “Consideramos que esta sanción es injusta, desproporcionada e ilegal. Tenemos la convicción de haber obrado conforme a derecho”.

Después de todo lo expuesto, como conclusión diremos que, a 10 años de este magnicidio al Patrimonio natural y cultural de Chile, de carácter irreversible e irrecuperable, no es posible que esta megaempresa minera, con la arrogancia y prepotencia que la caracteriza, insista en no querer reconocer su responsabilidad ni la gravedad de los hechos cometidos, y que además ofrezca compensaciones que sólo convienen a sus intereses corporativos.



Eduardo Pérez Valdivia.
Máster en Patrimonio Cultural.
Miembro del Comité Consultivo del
Consejo de la Cultura, Región de Coquimbo.

Entre el norte y el centro de Chile

biodiversidad y antropología en la flora de Los Vilos

El sur de la ciudad de Los Vilos es para muchos una zona de recreación donde anualmente la fiesta de la chilenidad se celebra cada 19 de septiembre en la pampilla de Quereo. Para otros es un área de vital conservación patrimonial debido a sus riquezas arqueológicas, geológicas y botánicas. Respecto de la última, la investigación científica ha despertado interés por el catálogo de las especies que convergen en este territorio, en particular, por la cantidad de especies endémicas sobre las alóctonas.

Abarcando unas 70 hectáreas, el sector de Quereo se encuentra dominado por un paisaje semidesértico costero. En él hay diversidad de pisos vegetacionales, destacando bosques de quebrada, praderas, llanos, vegas, zonas dunarias, lagunillas semipermanentes y el borde costero. Este escenario permite una diversidad florística elevada y una marcada especiación, la cual se explica por la ubicación misma del sector, presente en la entrada al desierto nortino y a la zona mesomórfica del centro del país, la que da inicio a las zonas más húmedas de Chile, es decir, en el límite donde confluyen dos macrozonas vegetales con elementos de ambas áreas.

Para el botánico Patricio Novoa esta es una de las zonas con mayor porcentaje de especies endémicas en Chile continental. Durante su estudio, iniciado en el año 2010, el investigador del Jardín Botánico Nacional ha realizado más de 10 campañas en todas las estaciones de una temporada. Como resultado de esto, el sector de Quereo posee un 67% de endemismo en un total de 219 especies vegetales, el más alto hasta ahora registrado en el país.

Entre las especies endémicas se destaca el Huilli pijama (*Leucocoryne vittata*), una flor que solo crece en la comuna de Los Vilos, el Lúcumo silvestre o Palo colorado (*Pouteria splendens*), un árbol en estado vulnerable que albergó la leyenda de la Virgen de Palo Colorado, la Pelegrina (*Alstroemeria pelegrina*) una flor costera en estado vulnerable y la Marsilea (*Marsilea mollis*), un helecho acuático que crece en lagunas semipermanentes. En la actualidad, *Marsilea mollis* se encuentra en peligro de extinción.

A esto debe sumarse la presencia de bosques relictuales de quebrada, cuya antigüedad puede superar los 10.000 años. En el caso del bosque relictual de la quebrada de Quereo, la antigüedad estimada es de 27.000 años antes del presente. Estos bosques se remontan a la última era glaciaria, albergando alguna vez en estas latitudes especies como el Olivillo (*Aetoxicon punctatum*) y el Palo Santo (*Dasyphyllum excelsum*), árboles propios de zonas más húmedas.

Esta biodiversidad florística no es ajena a los habitantes de Los Vilos, sobre todo a personas adultas o de la tercera edad, hábiles conocedores de las cualidades y beneficios de esta flora. La búsqueda de estos recursos aún se realiza por parte de la población local, ya sea durante todo el año o en algunas estaciones. Los usos principales que se le da a esta flora son: ornamentales, comburentes, culinarios y culturales-medicinales. También existen usos artesanales que a la actualidad han ido desapareciendo.





Durante todo el año se puede apreciar la colecta de leña en el sector de Quereo. Las especies más utilizadas son el Vautro (*Baccharis macraei*), un arbusto aprovechado casi en su totalidad y la Chamirusca (*Chorizanthe vaginata*), una especie xerófita que habita áreas expuestas y arenosas, muy valorada por la duración que poseen sus brasas.

En los matorrales de hierbas y arbustos mesófitos la obtención de especies se orienta hacia la búsqueda preferente de Salvia (*Salvia officinalis*), Pichi Romero (*Fabiana imbricata*), Manzanilla (*Matricaria recutita*), Palqui (*Cestrum parqui*), Penca (*Silybum marianum*), Sanguinaria (*Valeriana sp.*), Sabinilla (*Margyricarpus pinnatus*) y escasamente Guayacán (*Porlieria chilensis*). El reconocimiento de estas hierbas y otras especies se realiza principalmente a través de la memoria olfativa.

En este piso vegetal existen especies que permanecen perennes durante todo el año (Pichi romero, palqui y guayacán), sin embargo, la recolección de ejemplares se centra mayoritariamente durante la primavera, cuando especies como la Manzanilla y la Salvia comienzan el proceso de floración. Para el caso de la Salvia en floración, su hallazgo se aprovecha para el consumo del néctar in situ. Análogamente, se cosechan las hojas y las uvillas de Palqui para el tratamiento de quemaduras de primer y segundo grado. El Palqui posee un especial interés cultural por su uso para tratar el “mal del ojo” y el “mal del susto”. El tallo y ramas de Guayacán se utilizan para bajar la fiebre, en resfríos y como antiinflamatorio.

El empleo de las hierbas mesófitas señaladas con anterioridad se destina regularmente para trastornos del tubo digestivo, el tracto urinario y la regulación de la presión arterial. En estos casos se utiliza la Manzanilla en infusiones para el tratamiento de afecciones digestivas crónicas, dispepsia y cólicos entre otros. En molestias leves al tubo digestivo es empleada la Salvia en agua recién hervida, además se sirve como especia en el mate. Tanto la Manzanilla como la Salvia poseen efectos sedantes que moderan la actividad del sistema nervioso. La Sanguinaria es otra especie que posee efectos sedantes, aunque menos conocida, se utiliza para regular la presión arterial, mientras que la Sabinilla se utiliza en infusiones para malestares estomacales, cólicos, “hielo” y dolores en las vías urinarias.

En infecciones al tracto urinario (cistitis, uretritis) se beben infusiones de Pichi romero y Manzanilla. Ambas estimulan la producción de orina e impiden el desarrollo de flora bacteriana en el sistema urinario. El consumo de estas requiere comúnmente de un secamiento previo.

La presencia de bosques perennifolios y cursos de aguas superficiales en el sector de Quereo, permiten la cosecha ocasional de especies nativas y foráneas en el transcurso del año, así como la extracción de tierra de hojas en los bosques de quebrada. Algunas especies como Berro (*Naturtium officinale*) y Perejil (*Apium panul*) se hallan conviviendo con Chilca (*Baccharis sp.*) en depresiones o quebradas con flujos de agua semipermanente. La cosecha de Berro y perejil se lleva a cabo con fines comerciales y culinarios. Su venta es apreciable en la feria local. En este medio también se realiza colecta de Boldo (*Peumus boldus*), Molle (*Schinus latifolius*), Canelo (*Drimys winteri*), Maitén (*Maytenus boaria*) y Llantén (*Plantago major*) con fines medicinales.

Otras especies de uso culinario son la Penca (*Silybum marianum*), el Chagual (*Puya chilensis*), el Vinagrillo (*Oxalis* sp.), la Mollaca (*Muehlenbeckia hastulata*), la Doca (*Carpobrotus chilensis*), el Copao (*Eulychnia castanea*), el Pingo-pingo (*Ephedra chilensis*), la Sabinilla (*Margyricarpus pinnatus*), el Michay (*Berberis actinacantha*) y una especie de seta comestible.

La Penca y el Chagual son utilizados en la elaboración de ensaladas, el Vinagrillo se utiliza en el ablandamiento del Luche (un alga marina) durante la cocción, mientras que los frutos de la Mollaca, el Pingo-pingo (baya), la Doca, la Sabinilla, el Michay y el Copao se consumen directamente. Las bayas de la Mollaca, la Sabinilla y el Michay son dulces, mientras que los frutos de la Doca, el Pingo Pingo y el Copao son agrios. La Mollaca (*Muehlenbeckia hastulata*) también es utilizada para teñir la lana de oveja de un color amarillo ocre.

Durante la primavera aparecen especies de uso ornamental como la Pelegrina o flor de la Perdíz (*Alstroemeria pelegrina*), Pajarito o flor del Orillero (*Schizanthus litoralis*), el Hilli pijama (*Leucocoryne vittata*) y otros lirios de campo. En el caso particular de la Pelegrina, la población local se agolpa durante Noviembre en los acantilados costeros al sur de la ciudad para recolectarla de entre los cactus. Su uso se destina principalmente a arreglos florales y como ofrenda religiosa en el mes de María, aunque de manera informal.

Esta situación preocupa a los botánicos y conservacionistas, debido a que gran parte de esta flora se encuentra en un estado de vulnerabilidad y algunos casos, en peligro de extinción. Sin bien, la población local aprovecha estos recursos florísticos, la cantidad de extracción es limitada y temporalmente definida, considerando además que corresponden a costumbres que van en desuso en la sociedad. Sin desmedro de lo anterior, tanto biodiversidad florística como costumbres locales dan a Los Vilos un carácter único, con expresiones culturales valiosas que han trascendido a través de generaciones y que yacen aún presentes en la memoria colectiva de la gente del desierto semiárido.



Richard Conejeros B.
Patrimonio Los Vilos

Fotografías
Patricio Novoa Quezada.
Botánico.

Ruta de Cementerios

muerte de nuestros ancestros

El Cementerio es un espacio físico asociado a la Muerte. Podría decirse, en estricto rigor, que la Muerte es el motivo por el cual un Cementerio “vive”. Es aquel espacio, físicamente marginal en sus inicios (el Cementerio de “Extramuros”) unido a un asentamiento humano (principalmente una ciudad o un pueblo de importancia) por una serie de dinámicas sensoriales y sociales, donde nosotros, “los vivos”, adquirimos cierta certeza con respecto al destino que tendrán nuestros cuerpos luego de llegar a la gran incógnita de nuestra propia muerte. Ese cuerpo, al igual que los de nuestros Seres Queridos que reposan actualmente “en el sueño de los Justos”, descansará en un sitio donde ha sido depositado por sus “Deudos”.

La Sociedad tiene visiones disímiles con respecto a los Cementerios: Oficialmente, son espacios piadosamente formales, dignos de respeto y seriedad, donde los Muertos son depositados en ceremonias que se destacan por su pompa y boato.

Mientras tanto, en el plano popular, emergen las cosmovisiones indígenas apenas teñidas por el Catolicismo mal-impuesto por los evangelizadores, donde se observa a la Muerte como algo más cotidiano, quizás incluso como un Ente, una Compañera al final del camino, traicionera a veces, sobre todo cuando quita a un Ser Querido del cual aún no esperábamos su partida (Un hijo, por ejemplo).

La Muerte, a pesar de que es un proceso natural e inevitable, trae consigo marcadas diferencias sociales. Los sectores adinerados de nuestra Sociedad construyen tumbas especiales para sus muertos, a menudo en Mausoleos. Los grupos medios optan a tumbas en nichos o los más modernos “Parques Cementerios” de estilo Anglosajón, mientras que los grupos populares pueden crear verdaderos santuarios asociados a las tumbas de sus Seres Queridos, sean estas en nichos o en tierra. En éstas tumbas podemos observar fotografías, tarjetas, estampas de equipos de fútbol, estrellas musicales, ídolos de diversas áreas, juguetes, molinos de colores, entre otros: Estos artículos nos muestran la cercanía con la cual se considera a la Muerte en la vida para esta capa social. En la inmensa mayoría de las tumbas los cadáveres han sido depositados principalmente por ritos cristianos, pero mezclados con tradiciones indígenas, como por ejemplo la de acompañar con “ofrendas” como las anteriormente señaladas los entierros. Como reza el dicho, “Una de las pocas cosas que se pueden asegurar es el hecho que todos moriremos un día. Lo que no sabemos es el como”.



HISTORIA DE LOS CEMENTERIOS

Cementerio de La Serena

Bernardo O'Higgins dictaminó la prohibición de efectuar entierros al interior de las Iglesias, lo cual se informó al municipio serenense en 1819, el cual decretó la construcción de un Cementerio en el "llano de Bellavista". En 1825 el Cementerio aun no estaba listo, por lo cual se propuso acelerar las obras para que estuviera en mínimas condiciones de recibir difuntos en 1827, obligado por un nuevo decreto de prohibición decretado ese año con respecto a entierros en las Iglesias.

Este Cementerio primitivo se encontraba delimitado por muros de adobe y sus tumbas señaladas en su inmensa mayoría por cruces de madera tosca. Por la construcción del Canal Bellavista y la consiguiente expansión de las tierras cultivables, quedó prácticamente en medio de un potrero propiedad de Joaquín Vicuña, primer Intendente de la Provincia de Coquimbo. Por este motivo quizás, donó un terreno que mostraba mejores condiciones y mayor dignidad para cumplir el rol de Camposanto.

Juan Melgarejo, Intendente de la época, dispuso el 28 de abril de 1842 la construcción definitiva del nuevo Cementerio, en el terreno antes señalado. El 28 de agosto de 1843 un bando público llamaba al traslado al nuevo Panteón en un plazo mínimo de 3 meses de todos los restos mortales. Esta tarea de traslado se realizó a un Osario dispuesto en el nuevo Camposanto, en su mayoría por reos de la Cárcel local, quienes efectuaron esta labor con muy poco tino, a veces incluso juntando cadáveres para ahorrar tiempo y esfuerzo.

El Municipio local dispuso que la primera persona en ocupar una tumba la tendría gratis, "suerte" que recayó en el Ilustre ciudadano local Gregorio Cordovez, quien fue sepultado el 07 de agosto de 1846, un día después de la bendición del Camposanto. Al Intendente Melgarejo también se le homenajeó, brindándole también el derecho de sepultura gratuita. Las obras invertidas en su implementación tuvieron un valor aproximado a los 25.000 pesos de la época.

Cementerios de Coquimbo

Coquimbo también fue testigo de la Lucha legal desarrollada en la segunda mitad del Siglo XIX entre la Iglesia Católica y el Estado, que tuvo también su "campo de batalla" en los Camposantos. La Iglesia, defendiendo una postura "Ultramontana", buscó ejercer su autoridad sobre los Cementerios del país, ante lo cual halló la férrea oposición de políticos liberales de tendencias laicas y "Regalistas" tales como Domingo Santa María, quienes encendieron la batalla por la preeminencia del Estado sobre la autoridad eclesiástica. Si bien muchos Panteones del país eran de propiedad religiosa, la autoridad civil debía hacerse efectiva en ellos, que fue al fin lo que el Presidente logró con el Decreto de 1883.

Hasta hoy ha llegado un testimonio aparecido en el periódico "La Diócesis" de La Serena (Cuyo nombre nos da a entender claramente que su Línea Editorial era Conservadora), del día 04 de diciembre de 1883, donde publica una "Carta abierta de las Damas de Coquimbo contra la Ley de los Cementerios Laicos y el Matrimonio Civil", fechada el 13 de noviembre del mismo año. En ella, mas de cien mujeres reclaman contra estas disposiciones gubernamentales, la cual consideran simplemente "aberrante", pues unen su condición de "Buenos Patriotas" a la de Católicos, criticando por ello al Presidente de la época (Domingo Santa María) por haberles "arrebatao el Cementerio Parroquial de Coquimbo, el cual había podido construirse a costas de inmensos sacrificios económicos de los fieles católicos de la ciudad", señalando además que los Legisladores que habían votado a favor de la iniciativa lo hacían sin interpretar el sentir de la mayoría de los habitantes del Puerto.

Los Comerciantes extranjeros (y sobre todo los británicos) inyectaron un dinamismo económico no conocido en nuestro país, por lo cual desde O'Higgins en adelante los Gobiernos chilenos buscaron un "Resquicio legal" a la obligatoriedad de la Religión Católica Apostólica Romana para ellos. Su Culto Privado era una solución salomónica, pero la Muerte suele ser imprevista, por lo cual ya en 1819, para evitar seguir protagonizando los espectáculos desagradables que se estaban dando desde cierto tiempo, un oficial naval y cerca de cuarenta comerciantes británicos elevaron una solicitud al Gobierno de O'Higgins para comprar terrenos en Santiago y Valparaíso que sirvieran de Camposanto para los miembros de sus comunidades, la cual fue autorizada un mes después. Los anglicanos y protestantes que "no merecían" reposar el "Sueño Eterno" al lado de los Católicos, "dieron vida" así con su Muerte al famoso "Cementerio de Disidentes" de Valparaíso.

Guayacán nace en 1846 como puerto minero, desarrollado por don Robert Edward Alison. En este sector se pueden encontrar el "Cementerio Inglés", camposanto con vista a la bahía de la Herradura, el cual surge con un origen similar al de los "Disidentes", es decir permitir un sitio privado para el descanso eterno de quienes no profesaban la religión católica. Ahí permanecen los restos de las primeras familias galesas y escocesas que llegaron a esta área. Sus hermosas tumbas y cruces fueron mayoritariamente importadas de Europa y dan testimonio de un pasado esplendoroso.

El "Cementerio Inglés", a pesar de lo que su nombre indica, no es un Cementerio "solo para ingleses", y con el tiempo se ha transformado en un espacio cosmopolita, no solo un Cementerio "para disidentes" o "No Católicos". Es un espacio, notablemente cuidado, en el cual se unen cadáveres de británicos, alemanes, norteamericanos, judíos, árabes y por supuesto chilenos, los cuales por gusto o por conexiones familiares han elegido este sitio para encontrar el descanso de sus restos mortales. Podemos encontrar en su interior apellidos Británicos que hasta hoy perduran en la Región, tales como los Abott, Chirgwin, Bullemore, MacAuliffe, además de otros con origen diverso, tales como Coll, Bitrán, Nachary, por ejemplo.

También hay otros cadáveres que fueron sepultados aquí eventualmente, como Marineros del U.S.S. Baltimore, Navío de Guerra estadounidense tristemente célebre por el incidente protagonizado por parte de su personal en Valparaíso y que terminó con dos de sus tripulantes asesinados a puñaladas, lo cual originó un problema diplomático en 1891.

Podemos encontrar un gran número de tumbas del Siglo XIX, cuyas lápidas son de madera, mármol, granito y metal (hierro forjado principalmente), siendo este último notoriamente maltratado por el paso del tiempo y las condiciones climáticas. Abunda también la "Piedra Caliza", extraída de la de la zona, junto con jardines notablemente cuidados por el personal de la Sociedad que administra este cementerio privado.

El Cementerio de Vicuña

El 22 de febrero de 1821, se funda la "Villa de San Isidro de Vicuña", a petición expresa de los vecinos del sector. La orden la cumple Joaquín Vicuña y Larráin, Coronel de Ejército y Primer Intendente de la Provincia de Coquimbo, en cuyo honor se coloca el nombre de "Vicuña" a la naciente Villa. Se eligió para esto el antiguo "Pueblo de Indios" de "Marquesa Alta", que mantenía por Siglos una pobre existencia al igual que los hallados en la Hacienda La Compañía, las Villas de El Rosario (Actual Diaguitas), Elqui (El Tambo), Marquesa Baja (Hoy Marquesa) y Gualiguaica, entre otros. Esto conllevó al traslado de los estamentos Administrativos y Religiosos del Valle a la naciente ciudad, tales como el Cabildo y la Parroquia de San Ildefonso, representada por los templos de la Iglesia de La Merced o el Convento de los Mercedarios. Ambos contaban seguramente con Tumbas, pero hoy no existen físicamente.

Las tumbas más antiguas del Cementerio de Vicuña datan de finales del Siglo XIX, lo cual nos indica que el Cementerio surgió como tal desde el Decreto del 11 de agosto de 1883, que prohibía los entierros en los cementerios particulares que se habían construido con la autorización que otorgaba el decreto de 1871, que permitía la existencia de Cementerios Católicos, con la salvedad de contener en su interior un espacio para quienes no hayan profesado de “buena forma” el Catolicismo, a la sazón de ser la Religión Oficial de Estado chileno (Hasta 1925). Hasta hoy, el Cementerio de Vicuña es un digno “Cementerio de Extramuros”, ya que no han llegado a su perímetro las construcciones que han provocado una especie de “absorción urbana”, como por ejemplo lo fue el caso del Cementerio General de la Serena. La diferencia, quizás, es que nuestro Cementerio local se encuentra en el borde del Cordón Montañoso Norte que encierra a nuestro Valle de Elqui.

Podemos identificar en éste Camposanto tres patios, siendo el primero el más antiguo, con Mausoleos familiares e institucionales, más algunos Nichos y Tumbas en tierra. Llama la atención la presencia de Nichos de tamaño reducido, lo cual nos muestra la cotidianeidad de la Mortalidad Infantil en la ciudad durante la primera mitad del Siglo XX. El segundo patio contiene principalmente Tumbas en el suelo más pabellones de Nichos, cuyas sepulturas son del último tercio del Siglo XX principalmente. El tercer patio es quizás un “anexo” del segundo patio, pues se ha ido desarrollando por medio de “movimientos de tierra” efectuados para “quitar” terreno a la base del Cerro de La Virgen, límite natural del Cementerio vicuñense.

Desastres naturales que afectan más allá de la Muerte: El caso del Cementerio de Pisco Elqui: Pisco Elqui es un pueblo con un larga tradición histórica. A lo largo de su vida ha tenido tres nombres distintos: “La Greda”, nombre original y que mantiene hasta 1873, fecha en la cual se vive una epidemia de Viruela y se renombra como “La Unión”, en reconocimiento a la solidaridad demostrada por los vecinos. Mantiene dicho nombre hasta 1936, cuando la disputa por el origen del Pisco con Perú hace que el Congreso la renombre como “Pisco Elqui”. Una visita nos llevó al Cementerio del pueblo. Sorpresivo fue que un pueblo antiguo tuviese un Cementerio tan “reciente” (Sus tumbas más antiguas estaban fechadas a inicios de la década de 1950). Diversas personas nos señalaron que precisamente en esa década un aluvión arrasó con el Cementerio, provocando un desastre de envergadura que obligó al traslado del Camposanto a su actual ubicación, en un desvío del camino que conduce desde Pisco Elqui a Horcón.

El Cementerio de Paihuano hoy: Por tal se investigó al Cementerio de Paihuano, en su condición de cabecera comunal. Paihuano se establece como comuna en el año 1891, producto de la Ley de Municipalidades de aquel año, que apuntaba a la descentralización administrativa del país. Si bien por su magnitud no ha alcanzado a ser considerado como una ciudad hasta el día de hoy, Paihuano es indudablemente el asentamiento de mayor importancia de la Comuna. Su Cementerio se ubica en el sector de “Tres Cruces”, antes de llegar al pueblo en sí. Se encuentra orientado al Poniente, por lo cual tiene una asombrosa y espectacular vista de la desembocadura del Valle del Río Claro al de Elqui. Encontramos en su primer patio algunas tumbas en Mausoleos familiares, además de los Nichos y Sepulturas en tierra tan propios de los Cementerios del Norte Chileno.



Salvador Gutiérrez Millán
Fondart 2012
acciondecreacion@gmail.com.

Sobrevivientes del tiempo profundo:

Los fósiles marinos al sur de Los Vilos

El borde costero ubicado al sur de la ciudad de Los Vilos corresponde a una serie de roqueríos con pequeñas playas de bolones marinos. El lugar posee una vegetación característica del desierto semiárido costero y es visitado frecuentemente por la población local y turistas, destacando la presencia de diversos sitios arqueológicos, como conchales y petroglifos. Sin embargo, muy pocos comprenden la historia ignota que han guardado estas rocas por más de 220 millones de años.

La formación de estas rocas se remonta desde finales del periodo Carbonífero hasta el Triásico Medio, entre ellas existe un límite que marca el final de la Era Paleozoica (que se caracteriza por el inicio de la vida) y el comienzo de la Era Mesozoica (más conocida como la era de los dinosaurios). Las rocas más antiguas son del Carbonífero superior (300 millones de años atrás) y corresponden a la Formación Geológica Arrayán. Éstas se formaron bajo el mar, al pie de un talud que nacía de un borde continental. Estas rocas son “limolitas” (formadas a partir de limo consolidado) y “areniscas” de colores verdes a oscuros. En ellas se han encontrado escasos fósiles, sin embargo, el hallazgo de “Lepidodendron”, un helecho que existió durante el Carbonífero fue suficiente para asignar esa edad a esta formación.

Durante el Carbonífero (que duró 70 millones de años) se desarrollaron grandes bosques húmedos, principalmente de helechos arborescentes, además se diversificaron los anfibios y artrópodos. El oxígeno superaba los niveles actuales de concentración, siendo éste el principal causante de feroces incendios que culminarían formando las mayores reservas de carbón en el globo terrestre.

Posterior al Carbonífero y su tiempo de bonanza, vendría una de las extinciones más grandes de las cuales se tenga registro, la cual acabó con el 90% de las especies marinas y el 70% de las especies terrestres existentes hasta ese entonces. Ésta extinción masiva se desarrolló a finales del periodo Pérmico e inicios del periodo Triásico (250 millones de años atrás), caracterizándose principalmente por la extrema aridez, sequedad y altas concentraciones de gases atmosféricos como el Dióxido de Carbono (CO₂) o el Metano (CH₄). Las consecuencias fueron devastadoras para la vida. Desaparecieron de la faz de la tierra los trilobites, graptolites, helechos arborescentes y algunos reptiles mamiferoides (como los pelycosaurios y gorgonópsidos).

En ese entonces, en Los Vilos se desarrolló un antiguo río con sentido sur. Los sedimentos que este río transportaba hacia el mar se depositaron sobre las limolitas originadas durante el Carbonífero, estos sedimentos consistían en “conglomerados” y “brechas”, es decir, fragmentos de rocas o minerales que se consolidaron en una matriz arenosa. Este nuevo evento formó una “discontinuidad estratigráfica”, es decir, las limolitas no se seguirían desarrollando, en cambio, sobre estas se depositaba un conglomerado de distinta edad y diferente composición a las limolitas. Esto implica que se ha formado un límite, entre las limolitas del Carbonífero y los conglomerados del Triásico de la Formación El Quereo, en este caso, es el límite entre la Era Paleozoica y la Era Mesozoica, y en este sector se conoce como “Discordancia Los Vilos”.



Los conglomerados dan inicio a una nueva depositación de diversos sedimentos durante el Triásico, en particular, señalan el comienzo de un avance marino, debido a que el océano durante ese periodo avanzó hasta ubicarse a 200 metros por sobre el nivel actual. Esto se explica por la inexistencia de polos y por la creciente actividad de las dorsales oceánicas (las montañas bajo el mar).

Por ese entonces, el río siguió aportando sedimentos, en un clima que pasó de ser árido y seco a cálido y húmedo. Esto implicó la formación de un talud submarino, en el cual, de vez en cuando ocurrían “avalanchas” de sedimentos como arena, las que se depositaban en los fondos marinos. Es así como se formaron las “turbiditas”, las cuales consisten en arenas intercaladas por granos finos a gruesos, transportadas por corrientes de turbidez (de allí su nombre).

Finalmente, en un fondo marino más calmo se encontraban sedimentos finos ricos en Carbono, ellos guardaban restos de invertebrados marinos y restos de organismos continentales que eran llevados por el río hasta el fondo del mar. Con el tiempo, estos sedimentos y los fósiles presentes en éste, se consolidarían en “lutitas”, una roca negra de baja dureza, similar a una pizarra. En ella se encontrarían los fósiles que incitan este artículo, pero ¿qué ocurrió con la fauna marina hacia comienzos del Triásico?

Después de la extinción del límite Permo/Triásico, las faunas marinas quedaron muy empobrecidas. Las comunidades estaban formadas por escasas especies, aunque los individuos eran numerosos. Una característica notable de las especies que sobrevivieron a la extinción masiva fue su reducido tamaño corporal, efecto que se denomina “Lilliput” o “Síndrome post-extinción”, muy evidente en bivalvos, braquiópodos y gastrópodos. Los organismos cavadores o experimentaron una gran expansión y alcanzaron profundidades cada vez mayores dentro del sustrato. Los bivalvos, provistos de grandes sifones que llegan hasta la interfase agua/sedimento, fueron el grupo más exitoso, el cual existe hasta la actualidad.

Los fósiles de la Formación El Quereo corresponden a Amonoídeos (pulpos con concha, como por ejemplo: Ceratites, Ptychites, Sturia, Gymnites, Arcestes y Hungarites entre otros), Bivalvos (como por ejemplo: Palaeoneilo, Otapiria, Daonella, Pecten, Halobia, etc.), Gastrópodos, es decir, caracoles marinos (Pleurotomaria y Worthenia), Nautiloídeos, los cuales son similares a calamares (Orthoceras, Grypoceras y Trematoceras), Artrópodos (Estheria, una pulga de agua dulce), Equinodermos y Vegetales, (restos de hojas de árboles y helechos terrestres como Gingko y Dicroidium).

Hacia el Triásico tardío esta zona fue escenario de grandes eventos volcánicos, sin embargo, las formas fósiles como los bivalvos, gastrópodos, equinodermos y árboles del género Gingko sobrevivieron más allá de lo esperado, sorteando incluso la extinción Cretácico/Terciaria (que acabó con los dinosaurios). Son verdaderos fósiles vivientes. Sus antepasados aparecieron tímidamente hace 300 millones de años, pero a pesar de todo, sus adaptaciones evolutivas permitieron su existencia hasta nuestros días, donde pueden formar parte (para gracia de algunos) de una simple paila marina o un té de hojas de Gingko.



Richard Conejeros B.
Patrimonio Los Vilos

Paleodunas

reservorios de la era del hielo bajo las arenas del desierto semiárido

Las dunas conforman uno de los elementos más preocupantes para la Corporación Nacional Forestal (CONAF) en el Norte chico. El avance de la desertificación y de las dunas, implica la desaparición de la cubierta vegetal y el empobrecimiento de suelos que antes eran fértiles.

Evidencia de esto son las Paleodunas del sector de Quereo, al sur de la ciudad de Los Vilos, en donde es posible observar restos de organismos que perecieron al avance dunario y que ahora yacen en el sustrato erosionado por la acción del viento. Las raíces mineralizadas y conchas de caracol rosado (*Chiloborus rosaceus*) son el vestigio de que hace un tiempo no muy remoto hubo un suelo higrófilo (más húmedo) que sustentó su existencia, justo donde ahora se emplaza actualmente la duna.

Sin embargo, esta cualidad preservativa del avance dunario permite la conservación de restos de organismos posterior a su muerte (a veces fósiles), así como de restos arqueológicos de culturas pasadas, los cuales, al encontrarse en otro medio, no durarían más de uno o dos años, debido a la presencia de bacterias y microorganismos que desintegrarían la materia.

El sistema de dunas ubicado en Quereo, al sur de Los Vilos, es un claro ejemplo de la preservación de restos fósiles. Nacido en la bahía El Negro, el complejo dunario de Quereo posee una orientación suroeste – noreste y corresponde a depósitos eólicos activos con una edad estimada de 30.000 años de antigüedad (de allí la denominación de Paleodunas), los que guardan bajo sus arenas restos de mamíferos cuaternarios y numerosos sitios arqueológicos. Pero para comprender por qué esta fauna fósil llegó hasta aquí, hay que remontar a varios miles de años atrás.

Hace 12.000 años antes del presente, el mundo vivía un lapso frío, era el último remanente de la era glacial denominado “Younger Dryas”, durante el cual las temperaturas bajaron hasta en 15 grados de la media actual. En ese periodo, el sector de Quereo desarrolló la presencia de grandes mamíferos cuaternarios como Mastodontes (*Cuvieronius* sp.), Milodón (*Mylyodon* sp.), un perezoso terrestre de gran talla, Caballo americano (*Equus Amerhippus*), Paleolama (*Paleolama* sp.), un camélido de gran talla, Caballo fósil (*Hippidium* sp.) cuyo hallazgo fue reciente y el primero en la región de Coquimbo, además del ciervo Antifer y finalmente una especie de Jaguar de mayor tamaño (*Panthera onca mesembrina*). Esta fauna convivió con los primeros grupos humanos que llegaron al continente americano, en un ambiente con vegetación abundante, sistemas lacustres y bosques de pantano.

Dentro de ese periodo de tiempo se constituyó una vida salvaje difícil de imaginar, sólo comparable a la vida actual de las sabanas africanas, es decir, enormes migraciones de herbívoros en busca de alimento, los cuales eran depredados por carnívoros tenaces. Por otro lado, las bandas cazadoras-recolectoras del periodo Paleoindio se dedicaban a la caza de grandes mamíferos, llevando una vida nómada en la búsqueda de recursos. Evidencia de estos grupos humanos son los sitios en donde cazaban o donde se establecían temporalmente.



En Los Vilos existen cinco sitios paleoindios denominados como: Quebrada de Quereo, El Membrillo, Las Vegas, Quebrada Santa Julia y El Valiente. Cada uno cuenta una historia distinta, en el sitio de Quebrada de Quereo se desarrolló casa masiva de mastodontes, caballos, perezosos y paleolamas, aprovechando el empantanamiento de los animales y producto de que en lugar existía una laguna con laderas pronunciadas, los grupos humanos lanzaban desde las alturas rocas y lanzas hasta matarlos. En el sitio de Quebrada Santa Julia un grupo Paleoindio consumió un caballo anteriormente cazado y reactivó sus herramientas para luego abandonar el lugar, mientras que en el sitio El Membrillo (ubicado en las Paleodunas) se cree que un grupo Paleoindio aprovechó restos de un milodón muerto por causas naturales, en un acto que puede considerarse como carroñeo.

Posteriormente, hacia los 10.000 años antes del presente las temperaturas subirían considerablemente hasta alcanzar valores similares o superiores a los actuales, este lapso es conocido como “Óptimo Climático Holoceno” y fue una de las causas de la desaparición masiva de los mamíferos de la última era glaciár, la que culminaría, en consecuencia, con el modo de vida de los primeros habitantes de América.

El final de la “Era del hielo” se aproximaba y con ello la mortandad de los megamamíferos aumentaba. Restos óseos de Milodón, paleolama y caballo de ese periodo denotan enfermedades como osteoporosis y descalcificación, causa de un “stress” alimenticio provocado por la disminución de la capa vegetal y el cambio de la flora en Los Vilos, que pasó de ser de bosque pantanoso y matorrales a un ambiente semidesértico de estepa costera.

Los restos de estos megamamíferos fallecidos en sectores aledaños a los sistemas dunarios fueron posteriormente sepultados por el avance de las dunas y conservados hasta la actualidad. Sin embargo, este proceso no ocurrió en forma inmediata y los huesos de estos individuos fueron sometidos a condiciones ambientales de erosión, pisoteo y un fuerte carroñeo. Consecuencia de esto, el registro no es completo debido a la dispersión e inexistencia de algunas piezas. Hay restos de Milodón y paleolama que presentan mordidas de la subespecie de Jaguar (*Panthera onca mesembrina*), además de marcas dentarias de pequeños cánidos (zorros) y roedores.

A medida que avanza el tiempo, la deflación y el avance dunario van exponiendo extensas áreas correspondientes al suelo base o paleosuelo en donde yacen los restos fósiles de la fauna cuaternaria, ahora expuestos en plena superficie. Debido a que los depósitos eólicos son móviles, los restos más actuales se mezclan de igual forma con restos de mayor antigüedad, no existe estratigrafía confiable que permita diferenciar la edad de estos en las dunas. Esta condición se denomina “palimpsesto” e impide correlacionar las piezas a una edad o un evento temporario. Para tales motivos, las piezas deben ser datadas por medios físico-químicos (Carbono-14, termoluminiscencia, etc.).

Pese a todo lo anterior, el registro fósil extraído del complejo dunario de Quereo es uno de los más completos del país, permitiendo el reconocimiento y la mejor clasificación de las especies en sus respectivos taxones. A su vez, este registro fósil ayuda a la comprensión del paleoambiente hacia esas épocas remotas, en donde el hombre coexistía con mega-bestias en un medio salvaje y de sobrevivencia. Eran los primeros pasos de la humanidad hacia el desarrollo de América y sus culturas precolombinas, una historia que se inició en era glaciár y quedó almacenada bajo las recónditas arenas del desierto semiárido de Chile.



Richard Conejeros B.
Patrimonio Los Vilos

Estimado amigos y amigas:

Reciban un saludo especial y mis felicitaciones a los gestores de la revista “Ventana al Patrimonio”, por continuar su incansable trabajo por difundir, crear conciencia y promover espacios de rescate y recuperación del Patrimonio.

Como Presidente de la Comisión de Educación y Cultura del Consejo Regional, me complace poder plasmar un mensaje para todos los lectores de esta revista. Abrir espacios de comunicación orientado a un tema de tanta importancia y relevancia para nuestra sociedad actual, como es el Patrimonio, nos permite recuperar nuestra historia y nuestra identidad que debe ser preocupación de todos.

El Consejo Regional encargado de velar por el desarrollo del territorio de nuestra región, ha tenido una especial preocupación por poner en valor nuestro Patrimonio, como una manera de construir y fortalecer nuestra identidad regional.

En ese marco, hemos apoyado con recursos la puesta en valor de edificaciones y espacios públicos, entre estos: la ruta patrimonial Gabriela Mistral, con espacios que fueron significativos en los primeros años de vida de Gabriela, en su formación y en la concepción de su imaginario poético y creativo y en otro espacio hemos avanzado en el rescate, la construcción y mejoramiento de Museos y la Casa de la Memoria en la región.

Del mismo modo, es ineludible no mencionar nuestro patrimonio intangible plasmado en el legado dejado en nuestras tierras de connotados personajes como Gabriela Mistral, Jorge Peña Hen, Pedro Pablo Muñoz y Víctor Domingo Silva, por citar algunos; o en el rescate y difusión de nuestro patrimonio religioso o natural.

A través, de los Fondos Concursables de Cultura, hemos incentivado a los gestores sociales, culturales e intelectuales, para aportar con su conocimiento, al registro y difusión del patrimonio inmaterial y material, a través del relato que construye la obra o el personaje que se busca proyectar o difundir.

En fin, este es parte de nuestro aporte como Consejo Regional, estamos cierto que aún queda mucho por hacer y esta la voluntad y la disposición de este cuerpo colegiado a seguir trabajando en ese camino.

Finalmente, sólo me cabe felicitar a la Asociación de Barrios Patrimoniales y Zonas Típicas, Región de Coquimbo, gestores de la revista Ventana al Patrimonio, con la cual contribuyen a conservar y proteger nuestro patrimonio y con ello fortalecer nuestra identidad.

José Montoya Angel
Presidente Comisión de Educación y Cultura
Consejo Regional de Coquimbo